

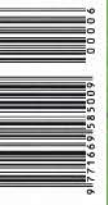
WLOV



COCOROSIE

ISSN 1669-5852 REVISTAVLOV.COM

AÑO 04 | NRO 06 | ENE 2014 | ARG \$47





**LEVIS
TUCCI
BENSIMON
TERRAZO**

WWW.TERRAZO.COM.AR
AV. LIBERTADOR OESTE 1826
PATIO ALVEAR. SAN JUAN

VLOV

AÑO 04 | NRO 06 FEB 2014 | ARG.

Colaboran en
Revista VLOV #6:

Rodrigo Perez Moralejo
Joel Salinas
Lisandro Prieto Femenía
Alberto Sánchez Maratta
Ernesto Corona
Estudio a Pedal
Pablo Cuello
Leonardo Iglesias Contín
Gabriel Fernández
Andrés Casciani
Federico Araya

Dante Forconesi
Director

Tamara Wassaf
Dirección de arte

Ernesto Corona
Editor

Rodrigo Perez Moralejo
Luis S. Perez Moralejo
Diseño y diagramación

Estudio a Pedal
Fotografía

Gabriela Forconesi / Elisabeth Fager
Corrección de textos

Pablo Dellazoppa
Marketing y Gestión Comercial

Osvaldo Riveros
Asesor legal

Siete de Febrero
Diseño Web

Agradecimientos:
Néstor Wassaf
Huguito De Bernardo
Andrés Forconesi
Alejandro Forconesi
Anel Fager
Ivana Quiroga
Hugo Espectáculos
Fernando Forconesi
Elisa Picon
Tania Wassaf
Javier Gómez
Ina Estevez
Agustín Ceballos

Imprenta 2.0
Impresión

Editorial VLOV: Franz Liszt
1985 este. San Juan. Argentina.
Tel: 0264-154980010.

www.revistavlov.com
@revistavlov
facebook.com/revistavlov
contacto@revistavlov.com

Autores y entrevistados son responsables de sus ideas.
Las publicidades son responsabilidad de los anunciantes. Registro de la propiedad intelectual en trámite. ISSN 1669-5852

TAPA COCOROSIE. FOTO ESTUDIO A PEDAL.

Mendoza
espíritu grande

vendimia.mendoza.gov.ar

Fiesta Nacional VENDIMIA 2014

VENDIMIA JOVEN
Sábado 1 de marzo

Bendición de los Frutos
Domingo 2 de marzo

Vía Blanca de las Reinas
Viernes 7 de marzo

Carrusel de la Vendimia
Sábado 8 de marzo

Acto Central
Sábado 8 de marzo

Segunda Noche
Domingo 9 de marzo

Tercera Noche
Lunes 10 de marzo

Cuarta Noche
Martes 11 de marzo



Índice

10. POR ADELANTE

Se empieza



EL BIÓGRAFO

10. UN ÁNGEL SUBLEVADO

Fernando Noy, o el que le toca la lengua a dios para dar vuelta la página del cuaderno donde escribe.

14. LOS YATES DE JORGE LUIS

Traducir es ponerse la piel de otro para hacer el amor, mientras se es fiel con uno mismo.

20. IVIÑA

Cuento.

22. NUNCA TE FUISTE, ROBINSON

Los héroes que Héctor Oesterheld cocinaba en su estómago, sabían mejor a corazón que a cerebro



ARTOSIS

26. NACEDERO

Los baldíos de Mario Pérez, esos donde quema los pinceles en fogatas construidas con revistas Forbes.



MUSICOLOGÍA

42. ERES BUEY

Cuando Moguilevsky sopla, el viento se agacha.

50. HERMANAS CICATRIZ

Los vestidos interiores de las Casady y el movimiento revolucionario-musical CocoRosie.



58. EL VISITADOR

Una hipótesis sobre la reparación de la muerte de Luca Prodan, y los espejos que construyeron con Néstor Nardella.



NOS VEMOS

20. NO ES ESO

La nada tiene sabor a mí. Y yo sé a nada. Era la siesta profunda y la filosofía se metió con el ser. Carajo.



DE MODA

69. NIÑO

74. BUSCANDO DISONANCIAS

82. FANTASÍA

92. POR ESO ME QUEDO

102. Y, YO NO VUELVO, YO

116. LA LUZ DE CARA, LA LUZ DE TU CUERPO

130. POR ATRÁS

Se termina.

★ ★
Hay escenarios complejos,
hostiles, inciertos, incómodos.

Hay personas, procesos y tecnología ahí afuera.

Es entonces que necesitamos...

PERSONAS CREANDO
SOLUCIONES QUE FUNCIONAN

consultoría - software - procesos

 BHP

www.bhp-global.com

@bhpsoftware

Por adelante

Este número no existe. No es un número, no significa una letra, no se viste de palabras. Insignificante. No significa. No somos una revista, no somos contenido ni contenedor. No tenemos aristas, ni centro, ni espacio entre los bordes. No somos un cuarto en el vigésimo-cuartal, ni tampoco el tope del sextal. El sexto no existe. Como diría un basquetbolista ciego. Un basurero negado. El número que no existe, no existe en serio. No es serio, no es materia. No sabe de qué trata porque destrata. Tiene dudas, y a la vez duda acerca de tenerlas, porque no debería dudarse de lo que no existe. Y no es que no exista por menosprecio, desazón o abandono. No existe por decisión precisa. No viene, no está, no podrías tenerlo en las manos. Pensalo. Quienes lo hacen determinan que no existe. Entonces no deberías contradecir al creador. Si el creador dice que no está, no es, no trasciende, entonces sometete en silencio subordinado. Este número no existe. Como tantos

que no existen. Como lo que escapa a la percepción sensorial tradicional. Porque si no lo percibís, no existe. ¿No es así? Entonces claudicá por favor a la intención, aún involuntaria, de que este hatillo de papeles tiene substancia. Nos animamos a invitarte a dudar si existís vos también. Es que ¿qué tremendo desacomodado podría existir y leer una revista que no existe? Bien. Ya tenemos cierta complicidad. Quizás existimos en el mismo plano. Somos cómplices. Vos no existís. Como nosotros. Puto el que lee. (Dirían los atorrantes provocadores. Pero nosotros no los dejamos ser. O estar, que es lo mismo en algunas lenguas que espían).

No existís. Hasta ahora.
DALE CON EL 6 DE LA VLOV, QUE NO EXISTE SI NO ES EN LOS BAÑOS Y LAS MESAS DE LUZ DE ESTA OCULTA PATRIA COMPARTIDA.



MACHU PICCHU

INSCRIPCIONES ABIERTAS



SEMANA SANTA

LIMA
2 noches

+

CUSCO
4 noches

+

AGUAS CALIENTES
1 noche

VUELO LAN / SALIDA DESDE MENDOZA / EXCURSIONES INCLUIDAS

PAGALO EN
CUOTAS
Y EN PESOS
ARGENTINOS

! URGENTE | TRAMITACIÓN DE PASAPORTE

Grupo acompañado durante todo el recorrido

Un ángel Sublevado

FERNANDO NOY, O EL QUE LE TOCA LA LENGUA A DIOS PARA DAR VUELTA LA PÁGINA DEL CUADERNO DONDE ESCRIBE

TEXTO LEONARDO IGLESIAS CONTÍN. ILUSTRACIÓN GABRIEL FERNÁNDEZ.

EL TÉRMINO POESÍA TRANSGÉNICA proviene de una broma ante tantos libros que me envían sin ton ni son, y con ningún sentido. Mismos que son tratados de imponer como una especie de moda sin alma ni raíz. La poesía transgénica es ese lugar de entomólogo, como si fueran doctores de luminosidad. Usar yeites, cosas fáciles, montajes, canturreos sin sentido que delatan una impostura.

Me subleva la hibridez de auto considerarse poeta y por ello escribí un manifiesto furiosísimo en *Piedra en Flor* que deja bien claro cuánto daño hacen al viejo eterno don, duende, poemar verdadero, ciertos poetastros empeñados en usurpar la poesía verdadera.

La poesía está siendo usada como la palabra *glamour*.
— Fernando Noy

Locos que se dicen poetas fabricando libelos super preocupados por la foto de tapa

Van a presentaciones para embriagarse un poco coleccionando contactos que después serán sobres ametrallando postales tan absurdas como ellos

Bestias ansiando galardones rumbo al mármol infame de la improbable gloria

Gentuza plagiando lo plagiado para creerse creadores

«Ultimátum», Fernando Noy. *Piedra en Flor*, 2011.

«Yo escribía cartas a mis abuelas y ellas me preguntaban de dónde las copiaba». Fernando Noy siempre percibió el mundo de otra manera. A pesar de la desconfianza de esa «isla de la emoción», como le gusta llamar a su Ingeniero Jacobacci –Río Negro-. Esa ciudad que lo parió y que lo abrazó hasta los 14 años. Y que un día terminó por expulsarlo para fuera «La Noy» de Buenos Aires. Un trotamundos poético que no le dio respiro a la vida, ni a la palabra. Que supo leer como nadie el jaleo cultural de cada década. Y dejar su sello. Fue un juglar festivo en Brasil, cuando el Tropicalismo de los 70, de Veloso, Gil y Costa puso a sambar al mundo entero. Una voz desenfadada junto a su «hermana» Batato Barea en el Parakultural de los 80. Y una dorada sirena de Cemento en los 90. Fue todos y ninguno. A su debido tiempo. Y es hoy. Sin tiempo ni años. Sin cepos ni deudas. Una voz encantadora que lleva escrito *El poder de nombrar*, *Dentellada*, *La orquesta invisible*, *Hebra incompleta*, *Perlas Quemadas* y *Te lo Juro por Batato*, entre otros. Acaso su ticket de presentación frente a tanto ángel de cotillón. Frente a tanta poesía «transgénica». Un auténtico Noy. Empeñado en proteger la poesía verdadera.

¿Qué imágenes de tu infancia nunca pudiste incorporar a tus textos y cuáles vuelven como una calesita sureña?

Ninguna en especial, incluyendo en ellas las eróticas más procaces. Pero siempre vuelve el deseo de continuar escribiendo como cuando era —y sigo siendo— niño. A veces el olor del río de Carmen de Patagones donde pasaba largos períodos con mis parientes o el viento sísmico que aprendí a domar detrás de tamariscos. Esa es una palabra sagrada para mí, aun más que un árbol, la palabra «tamarisco» adquiere el poder de mantra. Creo que eso lo notaran quienes siendo de allí lean mis poemas. Hay un vaivén por donde me desplazo: Jacobacci, Buenos Aires, Bahía y vuelta a empezar. Un tridente pasional y fantástico. Mi triángulo de las alianzas donde no existe frontera, ni país, ni nada de lo binario humano e hiper-real.



Un poema es la pregunta que se vuelve respuesta y contribuye siempre para iluminar los misterios de la vida. Nunca se sabe adónde vas a dar.

¿Quiénes fueron los que te dijeron que la poesía, aun en la crueldad de los pueblos, no era un pecado y que ser un poeta no iba a ser un trabajo menor?

Si hubiera sido pecado, incluso mejor. Sin embargo, yo jamás me ubico en alguna situación típica de escritor. El poema me hace sentar sobre lo que sea: una mesa, una piedra o el asiento de un subte. Ni siquiera mi prosa que exige otro tratamiento. El impulso ajeno puede provenir de otros poetas, leídos y releídos como Artaud, Rimbaud, Whitman, Tzara, Picabia o mis fabulosas amigas siempre vivas: Pizarnik, Orozco, Biagioni, Di Giorgio, Futoransky o Gruss. El etcétera es interminable pero mis poetas me guían, me llevan, incluso, hacia el lugar insólito de la escritura. Un misterio que surge desde otro misterio. Todo es un mismo y maravilloso texto a percibir o delatar. Lo ajeno al fin siempre viene desde un adentro ilimitado. La percepción salvaje o en estado de gracia.

Al margen de la hipótesis, ¿por qué razón volverías a tu pueblo?

Siempre regreso en sueños y desde el aguerrido músculo de la memoria. Quizás jamás me he ido. Jacobacci, San Antonio Oeste, Patagones son islas de una misma emoción. Hace un año, a causa de las cenizas, fui a leer en una discoteca a beneficio. Había una hija de Chaina, un amigo de infancia. Ella me decía, como estaban transmitiéndolo en vivo, que allá todos esperaban súper emocionados mi llegada. Y entonces no sabés cómo entendí que a ciertos lazos no los destruye ni la propia muerte y que, incluso, la muerte no existe para todo lo relacionado con la creación, ni tampoco para las cosas simples: la nieve, el tren, las piedras y, por sobre todo, el alma que cada palabra transmite en lo que nombra.

Considerando que recibiste un premio a los 11 años, se podría decir que la poesía nació con vos y que siempre supiste que ibas a ser poeta, o por lo menos, representaba un espacio lúdico que advertía a los chicos de tu edad que vos empezabas a mirar el mundo de otra manera. En ese caso, ¿cómo fue escribir poesía en Jacobacci cuando niño?

Ese lugar es mágico y queda impregnado para siempre en uno. Aquella soledad aparente pero sideral, colmada de voces y sueños hechos realidad. Yo escribía cartas a mis abuelas y ellas me preguntaban de dónde las copiaba. No podían creer que fueran mías. Lo mismo me pasaba con las profesoras de castellano cuando nos daban temas de dictado. Murmuraban, miraban como asombradas, pero al mismo tiempo, alguna vez dudando. Cuando hice el examen de ingreso a la secundaria en Buenos Aires, directamente me acusaron de plagio. Me pusieron a prueba haciéndome escribir otro asunto frente a ellas y al final me saqué un diez que para mí era un cero dado vuelta acompañado por el uno que yo les había puesto a ellas. Me indignaba esa desconfianza.

¿Qué recordás de esa especie de Parakultural gringo-mapuche en el que se movía tu padre, con ese hotel, los juegos de azar, las cantantes de Buenos Aires y las indias voceando canciones por el pan?

Todo eso está en una especie de memorial de 300 páginas al que le cambié varias veces el título, pero espero terminar cuanto antes. Es como un diario anti-amnesia. Igual lo que se puede decir del recordar incluso deviene futuro. Creo que el poder de la ficción es ser la amada favorita de Cronos, el propio tiempo. Él devora a sus hijos, pero no papeles y, menos, libros.

¿Llegar a Buenos Aires fue liberador, fue un despertar o simplemente tenías en tu ADN esa necesidad de que lo «cultural» te fuera sorprendiendo a diario?

Buenos Aires fue todo eso y aún es mucho más. No recuerdo emoción mayor que llegar después de largas ausencias. Es mi ombligo de Buda. Incluso ahora, que se ha vuelto babilónica como nunca, me atrae cada día más. El Abasto ya no es una parcela de tango y lo que cuentan. El Abasto es el Arca de Noé. Esto me hace descubrir que la noción de pueblo, aldea o ciudad, en distinta escala está desapareciendo para simplemente transformarse en un mundo alucinante sin límites ni banderas.

¿Coincidiste con Néstor Perlongher en tu exilio en Brasil, en los años de Tropicalismo?

Néstor fue un amigo de aquí, en tiempo de mataputos, alrededor de una ciudad sitiada. Fuimos de algún modo guerrilleras del placer, como el gran Pedro Lemebel, que tanto admira a Néstor. Brasil era el paraíso más cercano, pero nunca nos cruzamos allí aunque muchas veces recibía sus colaboraciones enviadas a mi vieja casa para entregarlas a diversos medios. Lo volví a ver un año antes de partir leyendo en vivo partes de «Aguas Aéreas». Ése es uno de los momentos que no se olvidan nunca. Como cuando encontrás un chaman iluminado, o le pedís el número de celular al propio Jesucristo. El tropicalismo fue un apogeo de placeres casi indescriptible, difícil de ser creído. Néstor llegó a Brasil para ingresar a otra historia, con su sacralidad y emoción respectivas, pero no estuvimos juntos en esa etapa.

Tu libro, Te lo juro por Batato, es un coro ecléctico que permitió eternizar la voz de Batato. ¿Cómo fue tu relación con él en esos días de Cemento?

Justamente, Batato era el que se llamaba Billy todavía y estaba en Buenos Aires cuando volví en el 80. Integraba un grupo excepcional llamado «El Clu del Clau» y, además, hacía café concert con «Los peinados Yoli». Pero siento que nuestro encuentro hizo que «él» asumiera su propia «ella». Una revelación de hermana a hermana. Eran los tiempos del Parakultural y si hice ese libro durante 7 años de trabajo fue para dejar antropológicamente documentada, toda una travesía que podría parecer tan sólo un sueño, algo más poderoso que un filme. Unir los trazos y trozos de su leyenda fue como reconstruir un caleidoscopio que volviera a funcionar. Para siempre. Aunque siento que el libro le pertenece a los casi cien entrevistados, finalmente tuve que firmar como autor, quizás como deliciosamente confirmas al decírmelo, para «eternizarlo».

¿En qué sitio Buenos Aires es una ebullición de irreverencia y creación como lo fue algunos años atrás?

Si las épocas sublimes fueran una lotería yo me saque más de tres veces el premio mayor a saber: El circo del 65, el exilio tropicalista de Bahía en el 70, el parakultural porteño de los 80 y también como premio extra los fabulosos 90 desde Cemento a El Dorado. Lugares que, aunque pareciera mentira, nadie ha logrado reflotar; aunque igual creo que la periferia cultural actual es inmensa y llena de grandes personajes todavía desconocidos para el gran público. Porque del under se va al over y ahí te quiero ver. Es muy difícil permanecer en ese lugar. Sólo los muy geniales y capaces como Alfredo Casero o Carlos Beloso, logran hacerlo.

¿Qué te une, aún hoy, a Alejandra Pizarnik?

Alejandra Pizarnik es lo que ya dije, una poeta sublime, que ha matado a la muerte y reaparece en cada frase. Cada día se la lee más. El boca a boca y la consagración a la par. Es una poeta gloriosa. Seguir siendo su amigo me hace pensarla viva. A veces siento que está. El vacío es sólo una apariencia, un ornamento. Pizarnik como Van Gogh o Alfredo Negro son pura y verdaderamente inmortales.

¿Cuáles son, a tu criterio, las voces poéticas-políticas más neobarrosas de Latinoamérica?

La chispa de Chavela Vargas en el Club del Vino donde la conocí, la potencia de Gal Costa en el Gran Rex con su último show «Recanto». El poder de una compositora y cantante llamada Sofia Viola. Una voz excepcional en todo lo que interpreta llamada Sofia Spano. Un ceremonial de voz y poesía encarnada en la presencia de esa maga total

Fabiana Cantilo. Los tangos malditos y boleros en la voz de la fabulosa actriz Rita Cortese, los temas del también eximio cineasta nuevo Luis Ortega, el descubrimiento de Carolina Pelleritti como otra grande, las gemas de Lidia Borda, Teresa Parodi, Dolores Sola, la bagualera indómita Laura Perlatya, el gemido de Dilma Rouseff al concluir la conferencia de prensa hace dos días cuando regresó urgente a causa de la tragedia en Minas. Los miembros del grupo Hare Krishna que pasean por la ciudad con sus mantras descalzos. Lo que es de Dios y se hace tema, poema, grito. La esperanza sin punto final.

¿Un poema es un trance a un destino incierto o una respuesta que aguarda una voz que la diga sin titubear?

Un poema es la pregunta que se vuelve respuesta y contribuye siempre para iluminar los misterios de la vida. Nunca se sabe adónde vas a dar. O en el blanco o en la negra llaga. Pero sin virtudes simplemente terapéuticas, sino ya en la propia categoría del milagro. El poeta resuelve una oscuridad atravesada por esa luz que jamás se detiene desde las palabras como si sólo al escuchar el alma entendiera dónde está la salida del fatal laberinto.

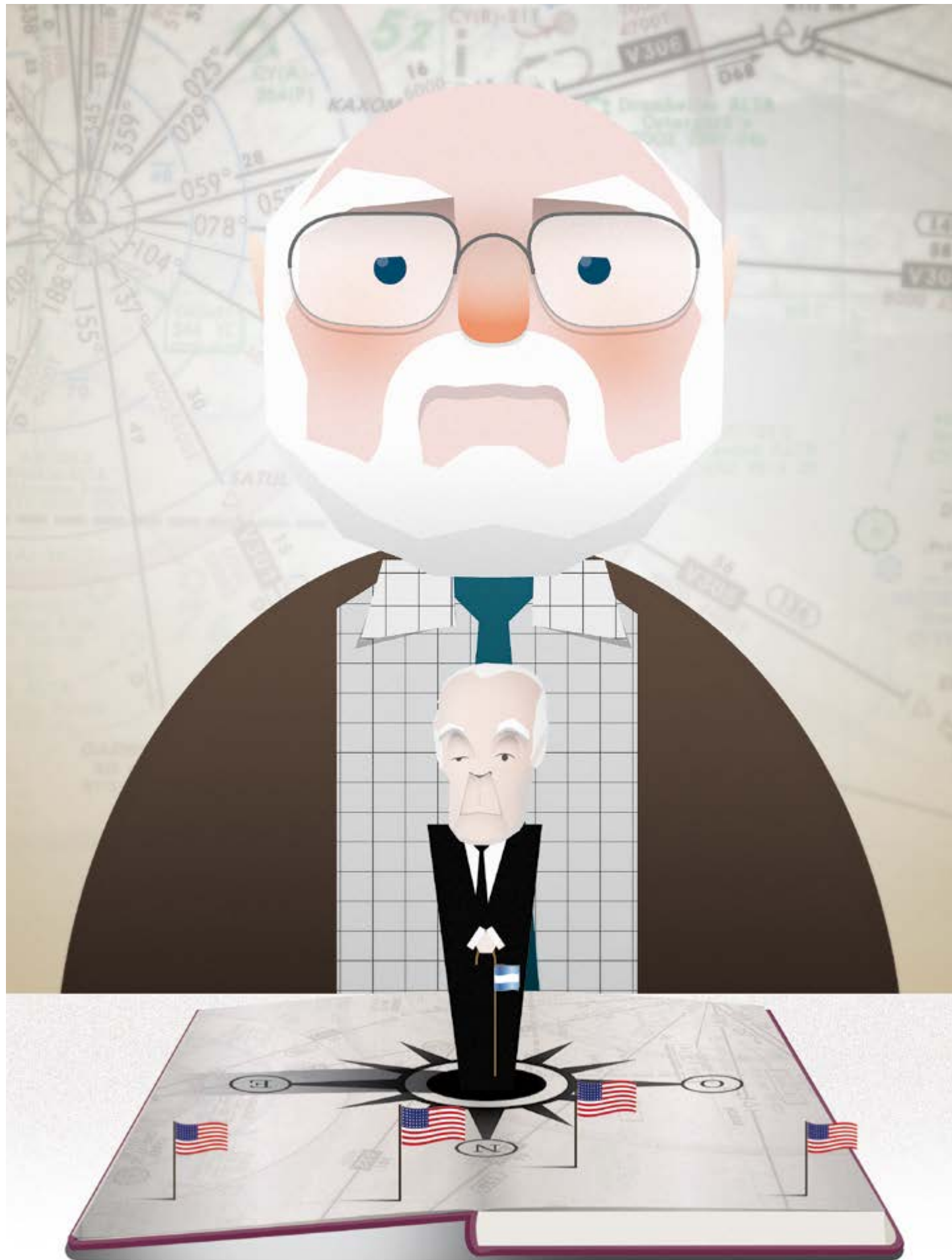
La voz de Fernando Noy te va enroscando hasta dejarte sin aire. «Espero la brújula de tus preguntas para navegar el mapa del ayer», responde ante mi voluntad de entrevistarlo. Es como una ostia que serpentea el aliento hasta lograr inmovilizarte. Sus palabras son cálidas. Son rabiosas. Nunca ajenas. Siempre al borde del próximo verso. «Es que me subleva la hibridez de auto considerarse poeta», dice. Poetas de encierro, aquellos «sin ni alma ni raíz», los llama. Porque Noy ha vivido cada puntada del camino sin sacarle el cuerpo. Y con el cuerpo ha contorneado la métrica de sus textos como un artesano. Como un artesano que invoca las preguntas inciertas del devenir. Como lo hizo su querida Pizarnik en «Invocaciones».

Invocaciones
Insiste en tu abrazo,
redobla tu furia,
crea un espacio de injurias
entre yo y el espejo,
crea un canto de leprosa
entre yo y la que me creo.
—Alejandra Pizarnik

// VLOV.

BIOPOEGRFÍA

Es poeta, actor, dramaturgo y performer. Ha publicado entre diversos libros: *El poder de nombrar*, *Dentellada*, *La orquesta invisible*, *Hebra Incompleta*, *Piedra en Flor*. Su obra poética ha sido traducida a diversos idiomas. Publicó la biografía *Te lo juro por Batato*, sobre su eterna amiga Walter Batato Barea, en colaboración con Marisa Avigliano. Él mismo ha traducido *El Corazón Disparado*, de la poeta brasileña Adelia Prado. También en teatro se estrenaron de su autoría la comedia *Perlas Quemadas* y el monólogo *Memorial del Automata*. Ha escrito para televisión. En cine trabajó como actor con María Luisa Bemberg, Jorge Polaco y Luis Ortega, entre otros. Fabiana Cantilo y Egle Martín han grabado letras de su autoría.



Los Yates de Jorge Luis

**TRADUCIR ES PONERSE LA PIEL DE OTRO
PARA HACER EL AMOR, MIENTRAS SE ES FIEL CON UNO MISMO**

TEXTO LEONARDO IGLESIAS CONTÍN. ILUSTRACIÓN RODRIGO PEREZ MORALEJO.

ENVÍEME LAS PREGUNTAS EN INGLÉS

¿A quién debería serle fiel el traductor? ¿Al autor o al lector?

¿Cuál es el límite en la adaptación cultural de una obra?

«Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos».

— Jorge Luis Borges

Donald Yates, el primer traductor al inglés y amigo personal de Jorge Luis Borges, revela su identidad ante un ignoto periodista de Argentina que se encapricha en remitirle un cuestionario por correo electrónico: «he escuchado que usted está interesado en entrevistarme. Le ruego que me escriba sobre su propuesta». En la sospecha está su certeza. En la petición, su encanto. «Preferentemente envíeme las preguntas en inglés», explica este hombre de 81 años que supo conservar como nadie las extensas caminatas con el autor de *Inquisiciones* a lo largo de más de veinte años y que ahora enfrenta el desafío de reflejar en su libro *Magical Journet*, ese Borges íntimo, casi desconocido. Pero esa es otra historia. Yates contesta, desde Estados Unidos, preciso y apasionado. Es entonces que 1962 se abre gélido en su memoria y el recuerdo lo sienta en esa Buenos Aires cultural y políticamente germinada. Aunque el paneo retrocede.

1954: ESE AÑO

«La historia parece propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas».

— Rodolfo Walsh

El profesor de la Universidad de Michigan, Enrique Anderson Imbert, quien apadrinaba la tesis doctoral de Yates, *The Argentine Detective Story* (1960), le acercó el cuento «La muerte y la brújula», y todo cambió. La serie de asesinatos que intentaban ser resueltos por el detective Erik Lönnrot, cautivaron la atención del joven alumno, quien decidió escribirle al autor de «El Aleph» con el objetivo de pedir su autorización para poder iniciar su primera traducción. «Él, quien fue un atento y constante amigo a través de los años», no dudó en darle el permiso.

Yates, nacido en Massachusetts en 1930, comenzó a trabajar silenciosamente en esa traducción con James Irby, otro graduado de Michigan y devoto de Borges. Una vez concluido, el texto fue publicado por la revista de la universidad que los había visto egresar. El primer paso estaba dado, aunque esperaría algunos años hasta lograr atravesar la circulación doméstica. El escritor argentino que ejercía la cortesía como nadie, lo estimuló a continuar con la traducción de otros cuentos de su autoría, sobre todo de aquellos que estuvieran escritos antes de 1960.

Sin embargo, publicar a un narrador latinoamericano en esa época, se antojaba una tarea empinada. Luego de algunos portazos editoriales, James Laughlin, dueño del sello New Directions, les cedió el paso. «Él me envió el contrato para el libro y un adelanto de 235 dólares», dice Yates. *Labyrinths Selected Stories and Other Writings*, estuvo en las bateas en 1962. «Fueron 1500 copias encuadernadas. La segunda edición apareció, cuidadosamente revisada, en 1964. Esta versión se cerró con una venta de 500 mil ejemplares».

Imbert había abierto un camino que lo convertiría, para la historia oficial, en hacedor estratégico del primer libro de Borges traducido al inglés. No obstante, otro actor protagónico tristemente raleado, iba a encauzar este laberinto y acortar las distancias entre Borges y un raso estudiante de un estado del noreste de los Estados Unidos: Rodolfo Walsh.

1962: LA VUELTA A BUENOS AIRES EN 10 VIAJES

«Escritores famosos han minusvalorado la tarea de traducir, y eso repercutió negativamente en el prestigio de quienes la practican. Los críticos no suelen prestar a la traducción la atención debida, en parte porque no son, en general, capaces de valorarla».

— Valentín García Yebra,
Doctor en Filología Clásica,
catedrático de griego, traductor.

La serie de asesinatos que intentaban ser resueltos por el detective Erik Lönnrot en la obra «La muerte y la brújula», cautivaron la atención del joven alumno, que decidió escribirle al autor de *Aleph* con el objetivo de pedir su autorización para poder iniciar su primera traducción.

En 1954, Yates escribía su tesina sobre historias detectivescas de nuestro país, cuando en sus manos cayó el libro *Diez cuentos policiales argentinos*. La antología, publicada por Walsh un año antes, fue determinante para su trabajo doctoral. Y al igual que iba a hacer con Borges, decidió enviarle una misiva postal. El autor de *Operación Masacre*, fanático confeso del género, era por ese entonces un reconocido traductor de novelas policiales de la Serie Naranja de la editorial Hachette.

Lo cierto es que, lo que empezó como una contribución al trabajo de Yates, terminó en una aventura editorial. «Establecimos una agencia cuyo propósito era asegurar los derechos publicados de la novela negra. Es decir, autores ingleses traducidos al castellano e historias de autores argentinos traducidos al inglés en Estados Unidos. Más tarde, los temas de su correspondencia se ampliaron, incluyendo temas sociales y políticos, —rememora— cuando él estaba escribiendo *Operación Masacre*, me envió información detallada sobre los asesinatos que reportaba en ese texto. Y me urgía estar en contacto con los editores de la revista Time y ver si ellos podían llevar adelante su propia investigación de la que Rudy, creía, era un incidente atroz. Yo lo llamaba por teléfono e intercambiaba correspondencia con Time, pero al final decidieron no meterse en el tema. Yo nunca entendí esa razón».

Walsh y Yates habían iniciado, sin darse cuenta, una amistad que iba a perdurar hasta 1977. «Fuimos amigos personales y frecuentemente cenábamos juntos y hablábamos sobre literatura en mis diez viajes que hice a Argentina, antes de su muerte», recuerda. Tanto que «El tirolés herido», el primer cuento policial escrito por Yates, fue traducido por Walsh y publicado, en 1955, por Leoplán. «Él fue, desde un comienzo, extremadamente bondadoso y generoso conmigo».

La deferencia del autor norteamericano, que había trazado, por correspondencia un vínculo con dos de los mayores escritores argentinos, tenía un vagón de razones acumuladas desde 1954. Cuenta Yates que la respuesta inmediata del narrador de *Ficciones*, autorizando la traducción de parte de su obra, había tendido un puente hasta el momento impensado. «Fue Walsh quien llamó a Borges y obtuvo la autorización para mi proyecto». La verosimilitud de la historia se desgrana de la confesión del joven traductor, que supo asegurar, en una entrevista publicada en 2008 por Página12, que «sus caminos no se cruzaron, pero el respeto de Walsh por la trayectoria de Borges jamás decayó».

Por ese entonces Yates, sumergido en su tesina y en la traducción de *Labyrinths*, recibía en 1959 la visita que tanto había anhelado: Borges daba su primera conferencia en la Universidad de Michigan.

1977: EL AMOR Y EL ESPANTO

«Para mí es el ensanchamiento de la experiencia, el descubrimiento de un nuevo mundo desconocido; leer y traducir obras extranjeras abre para mí un horizonte intelectual, y más que literario sentimental. Es muy significativo para mí abrir los libros escritos en español porque también me dan la clave para abrir el mundo infinito de la cultura hispánica».

—Tadashi Tsuzumi, traductor al japonés de gran parte de la obra de Alejo Carpentier, además de Manuel Puig, Jorge Luis Borges y Juan Carlos Onetti, entre otros; entrevista que Gregory Zambrano.

Yates aterrizó en 1962, con *Labyrinths* editado y el apoyo de la Comisión Fulbrighth de intercambio entre Estados Unidos y Argentina. Sin perder un instante, no dudó en acercarse a la Biblioteca Nacional, que presidía el eterno candidato al Nobel desde hacía siete años. Luego de la aprobación del nuevo material, Borges lo estimuló a traducir los cuentos policiales que había escrito con Adolfo Bioy Casares, «Seis problemas para don Isidoro Parodi». Una década más tarde el autor de *El Aleph* recibía el Doctorado Honoris Causa en la Universidad de Michigan.

Los viajes iban a sucederse. Borges visitaría dos veces más la alta casa de estudios. «En 1975 participó en la Conferencia Anual Literaria del Departamento de Inglés, que fue dedicado a él y su trabajo. Un año más tarde vino como profesor visitante del Departamento de Lenguas Romances». Yates, por su parte, viajaría diecisiete veces al país.

Sus estadías se iban a repartir en largas caminatas por la Buenos Aires de Borges, y profundas cenas por la Buenos Aires de Walsh. Pocas similitudes, muchas diferencias. «La vida de Borges fue dedicada a la lectura y la escritura acerca de su escritura, su propia perspectiva y su propio y único don literario. Rudy (Walsh) empezó como un escritor y traductor del tradicional género de ficción (literatura de detectives y ciencia ficción) pero atraído por la escritura, en un camino que Borges nunca pudo tener, comenzó a ser absorbido por lo que para él era el imperativo social y político y consideraciones humanas», explica Yates.

El 25 de marzo de 1977 la dictadura más sangrienta de América se tragaba el cuerpo de Walsh. Ese mismo año «vi por última vez a Borges en Buenos Aires en su departamento de la calle Maipú. Fue en un viaje que realicé durante tres meses». Yates regresó por última vez a estas tierras en 2008. Había venido a dar una serie de charlas en la Universidad Católica Argentina. Había venido, en definitiva, a reencontrarse con esas dos voces que tanto lo habían acompañado.

De la miseria y la infelicidad surge la literatura; la gente que vive feliz no escribe cosas interesantes.

Fernando Pessoa dijo, traducido por el poeta, escritor y traductor Rodolfo Alonso: «El esfuerzo continuado que requiere producir incluso un pequeño poema bueno excede la incapacidad constructiva, la mezquindad del entendimiento, la futilidad de la sinceridad y la desordenada pobreza de imaginación que caracterizan a nuestros tiempos». Cuánto de esto le toca a un traductor, a un completo emulador de una obra, cuyo significado y génesis se apoya en una estructura cultural, a veces, dramáticamente distinta. Si escribir un pequeño poema decente es una batalla, en ese mismo poema comprendido en un idioma distinto al nativo, ¿cuánto mérito del mismo es naturaleza del traductor y su traslado del significado a la cultura condicionada del lector?

Yates, el amigo Donald de Jorge Luis, fue un gran actor. Él caracterizaba a Borges en el lenguaje anglosajón moderno. El fue, por momentos, *George Louis*. El otro yo del hombre que escribió *El remordimiento*. Donde confesaba «He cometido el peor de los pecados que un hombre puede cometer. No he sido feliz». Por transitividad, eso se depositaba en Yates. Y algo de eso se adivinó en él, cuando escribió: «De la miseria y la infelicidad surge la literatura; la gente que vive feliz no escribe cosas interesantes».

Él tampoco había sido tan feliz si había sido, por momentos, Jorge Luis Borges.

// VLOV



Restaurante
Eventos
Espectáculos
Shows

Renatto



Av. Libertador 1365 oeste - Tel: 0264 4229969
facebook.com/renattosanjuan - www.renattosanjuan.com.ar

Iviña

Después de escudriñar en los estratos,
después de consultar a los sabios,
de analizar y precisar
y de calcular atentamente,
he visto que lo mejor de mi ser
está agarrado a mis huesos.
— *Walt Whitman*

TEXTO FEDERICO ARAYA. ILUSTRACIÓN JOEL SALINAS.

ELLA ESTÁ DE PIE EN LA ESQUINA, A CIEN METROS. Nosotros estamos sentados en la vereda. Hace un buen rato que la estamos mirando y que ella mira hacia acá. Es una chica nueva en el barrio. Pedro, Miguel y yo debatimos. Quiero ir hasta allá, Miguel dice que apenas nos acerquemos se irá. Es verdad, digo, nos ha pasado cien veces con las que viven en el fondo del barrio. Pedro dice que hace calor. Y tiene razón. Está insoportable. Pedro está pensando en irse a dormir. Lo veo cansado, con ganas de estar echado. Odia el calor. Lo sé.

Pedro va a morir dentro de dos días, se va a electrocutar al intentar encender el ventilador. Va a ser una tarde calurosa también, silenciosa, con el aire quieto pero rajado de repente por el grito de su madre que lo verá en el piso, duro.

Pero hoy, aquí, ahora, yo digo que es hora de ponernos de pie. La larga calle de tierra, aplastada por el sol, nos separa de la chica nueva. La chica nueva parece venir de otra provincia. Es morochita y alta, flaca y al parecer muy bonita. Desde acá se ve muy bonita. Le está creciendo el cuerpo. Debe tener unos doce años. Uno más que yo, dos más que Miguel, tres más que Pedro. Pedro dice que quiere ir a dormir al lado del ventilador, en el comedor de su casa. Miguel le dice que es un cagón. Yo me pongo de pie.

Una iviña da vueltas en el cielo. Tal vez una lagartija cruza la calle. No logro saber qué es eso que cruza la calle de tierra y se deshace en el resplandor seco. Miguel también se pone de pie.

Miguel es un nombre ficticio, Pedro no. Pedro es el nombre real de mi amigo que va a meter los dedos en el enchufe, un error que lo hará aparecer acostado en un cajón. Y yo, que no tengo nombre, finalmente digo que no tenemos nada que perder. Los otros dos me acompañan. Van detrás de mí. Caminamos lentamente.

La chica empieza a moverse, como una liebre que empieza a moverse detrás de los matorrales sabiendo que le llegó la hora. Miguel levanta el brazo como diciéndole que no se vaya. Que somos buenos chicos, que queremos hablar, saber quién es, de dónde viene, cómo se llama.

¿Cuál será su nombre? Me pregunto avanzando por la calle. La iviña se aleja hacia otro cielo. Pasa por detrás de unas antenas altas de radio y se mezcla con las montañas azules.

La lagartija se toma el palo. Corre como a mil y se mete debajo de un puente. Una acequia que no tiene agua. Vacía como nuestras siestas.

Puedo ver a la chica con más detalles. Tiene labios gruesos. Tiene dos pechos muy hermosos. Los imagino en carnaval, que será dentro de dos semanas. Los imagino debajo de esa remera que tiene puesta y que estará mojada dentro de dos semanas. Y me doy cuenta de que no tengo mucha imaginación. Tanto que ni siquiera puedo inventar otra remera para la chica.

Ella se ha puesto nerviosa. Y empieza a caminar alejándose. Se mete en su calle. Acelera el paso. Pedro le grita que no se vaya, que queremos conocerla. Y es verdad, sólo queremos conocerla. Aunque yo quiero verla desde más cerca. Quiero olerla y saber cómo es su voz. La chica sigue acelerando el paso, nosotros no estamos muy lejos. Pero sabemos que si corremos después vamos a tener quilombo. Su madre golpeando la puerta de mi casa, su madre hablando con mi viejo, mi viejo mandándome a la pieza a la hora del partido. Preguntándome, ¿qué le querías hacer? Sólo queríamos conocerla. Eso. Nada más.

La chica llega hasta una verja negra, la abre, nos mira. Y se mete a la casa. Nosotros seguimos caminando, como quien va a Doña Blanca a comprar chicles. Y vemos su casa. Que es la casa de una vieja que siempre vemos pasar a la iglesia. Debe ser la tía. Me imagino la tía golpeando la puerta de mi casa.

Pasamos de largo. Damos la vuelta a la manzana y volvemos a nuestra vereda.

Le digo a Miguel que tenía razón, que se iba a ir. Pedro dice que tal vez damos asco con nuestras remeras gastadas. Es verdad, pienso mientras miro mi remera con unas palmeras desteñidas. Mi vieja dice que parezco un niño callejero. Tal vez tenga razón. Las chicas se van cuando parecéis criados en las calles, abandonado y solo. Esto que acabo de decir, terminará escrito en una pared frente a la casa de la chica nueva, que dentro de un mes se irá, que nunca volverá y que yo besaré abrazando su remerita empapada.

Pero eso es otra historia, lo que importa es que ahora es una nueva siesta y Pedro está dentro de su casa. Acaban de traerlo del hospital. No aguantó los 220 del enchufe. Está dentro de un cajón y todos lloran. Algunas mujeres gritan.

Miguel y yo estamos en la vereda, sentados. Miramos la chica de la esquina, que mira hacia acá, hacia nosotros, hacia el tumulto. Desde allá se deben escuchar los llantos. “Así menos va a venir”, me digo. Y pienso en una nueva estrategia mientras miro las antenas de las radios, inmóviles.

Parecen agujas en el cielo. // VLOV



Nunca te fuiste, Robinson

LOS HÉROES QUE HÉCTOR OESTERHELD COCINABA EN SU ESTÓMAGO, SABÍAN MEJOR A CORAZÓN QUE A CEREBRO

TEXTO LEONARDO IGLESIAS CONTÍN. ILUSTRACIÓN ANDRÉS CASCIANI.

*Si no te sale ardiendo de dentro,
a pesar de todo,
no lo hagas.
A no ser que salga espontáneamente de tu
corazón
y de tu mente y de tu boca
y de tus tripas,
no lo hagas.*

*Si tienes que sentarte durante horas
con la mirada fija en la pantalla del ordenador
o clavado en tu máquina de escribir
buscando las palabras,
no lo hagas.*

*Si lo haces por dinero o fama,
no lo hagas.*

*Si lo haces porque quieres mujeres en tu cama,
no lo hagas.*

*Si tienes que sentarte
y reescribirlo una y otra vez,
no lo hagas.*

*Si te cansa sólo pensar en hacerlo,
no lo hagas.*

*Si estás intentando escribir
como cualquier otro, olvídalos.*

— Primer fragmento de
«¿Así que quieres ser escritor?»
Charles Bukowski

ESE OLOR A MUERTE EN LA NURSERY

La noche del 4 de septiembre de 1957 se duerme con olor a muerte. En una casa de Vicente López, cuatro amigos juegan al truco mientras afuera caen copos de nieve. Mortales. La secuencia inicial pertenece a *El Eternauta* de Héctor Germán Oesterheld. El rictus de Juan Salvo, su protagonista, a Francisco Solano López. Con esta imagen se abre la nueva etapa de la historieta argentina. Tal vez la mejor. Tal vez la única.

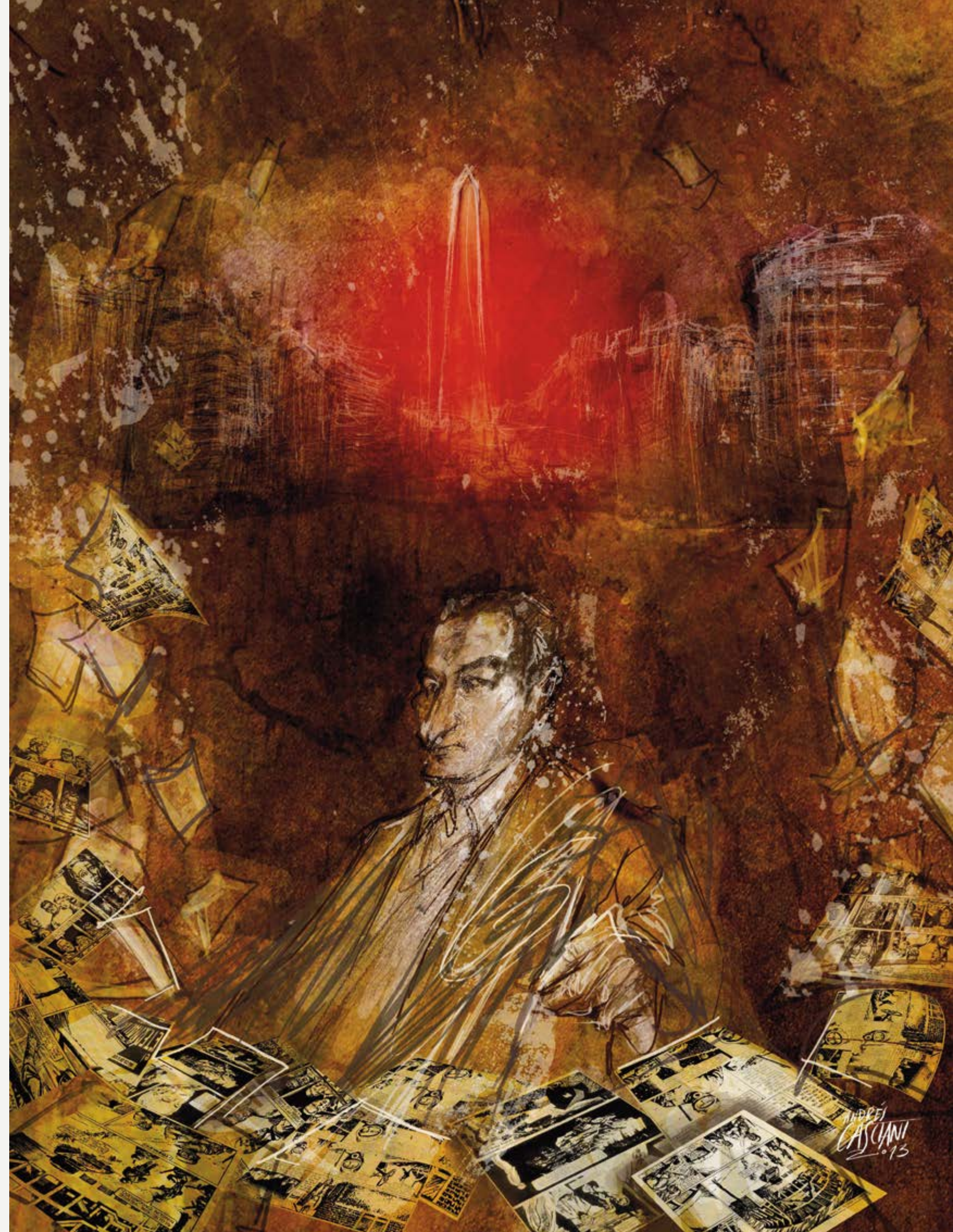
Oesterheld nació en Buenos Aires el 23 de junio de 1919. Estudió botánica, antropología y zoología. Pero rápidamente se inclinó por el cuento y logró sus primeros reconocimientos a través de Bull Bockett y Sargento Kirk. Allí conoció a los dibujantes Hugo Pratt y Alberto Breccia. Le interesaba la Historia vista desde el hombre común. Lejos, bien lejos de los superhéroes que volaban en el norte y que todo lo podían, sus protagonistas eran hombres contradictorios con un profundo sentido social. Y por sobre todas las cosas, sujetos políticos atravesados por el pasado reciente. Por ese margen, la humanidad de Ernie Pike, ojeó la Segunda Guerra Mundial y descendió hasta la punta del dolor. Luego vendrían los vaqueros Randall y Ticonderoga, en la cúspide de su período creativo. Para ese entonces, Oesterheld ya coqueteaba con elementos narrativos que lo acercaban a la literatura de aventuras y despistaban a los cánones.

EL QUE VAGA POR LA ETERNIDAD

El único héroe válido es el héroe en grupo, nunca el héroe individual, el héroe solo.

— Oesterheld.

A menudo se cuenta el pensamiento de Héctor: «Siempre me fascinó la idea del *Robinson Crusoe*. Me lo regalaron siendo muy chico, debo haberlo leído más de veinte veces. *El Eternauta* inicialmente fue mi versión del Robinson. La soledad del Hombre, rodeado, preso, no ya por el mar, sino por la muerte». Esto lo contaba el mismo Oesterheld, en el prólogo de la primera edición de *El Eternauta*.



1957 fue clave. Se alejó de Abril y fundó, junto a su hermano, la Editorial Frontera. Sacaron a la calle tres revistas. Oesterheld retomó un viejo guiño del folletín y *El Eternauta* comenzó a salir por Hora Cero Semanal, en tres entregas. No se equivocó. La apuesta tuvo un éxito inmediato. Juan Salvo, aquel hombre vulnerable y sensible, encapuchado con un traje hermético, iniciaba, sin saberlo, la etapa más recordada de la historieta argentina. «Creo que el hecho de que en los 50 podamos haber previsto de algún modo lo que le esperaba a la Argentina fue un hecho inconsciente, de parte de los dos», dijo Solano López. Inconsciente o no, *El Eternauta* anticipó una Polaroid del horror futuro: Buenos Aires invadida por un ataque extraterrestre. O algo más cruel: un plan diseñado por los invasores, para hacer desaparecer personas. Siempre, un factor de poder y coerción.

Héctor continuaba: «Me fascinaba la idea de una familia que quedaba sola en el mundo, rodeada de muerte y de un enemigo ignorado e inalcanzable. Pensé en mí mismo, en mi familia, aislados en nuestro chalet y comencé a plantearme preguntas».

Narrada en un tiempo y un espacio contemporáneos al autor, la historieta mezcló elementos de la ciencia ficción con registros de aquella Argentina que aún olía la matanza de José León Suárez, retratada por Rodolfo Walsh en su libro iniciático de la *non fiction*, *Operación Masacre*, que se ilusionaba con las consignas frondicistas, y que disfrutaba del River de Pedernera y el tango «Caminito» cantado por Gardel. En ese país vivió *El Eternauta*. Fue un héroe esquivo y padre de familia. Juan Salvo, el mismo que nunca pudo con el miedo y la culpa de haber dejado a su mujer y su hija en la casa de Vicente López, mientras el mundo se derrumbaba.

THE DARK SIDE OF THE MAN

Si tienes que esperar a que salga rugiendo de ti, espera pacientemente.

Si nunca sale rugiendo de ti, haz otra cosa.

*Si primero tienes que leerlo a tu esposa
ó a tu novia ó a tu novio
ó a tus padres ó a cualquiera,
no estás preparado.*

— Segundo fragmento de
«¿Así que quieres ser escritor?»
Charles Bukowski



El comic había resultado un éxito pero la editorial fue estafada y quebró. Aquí comenzaría la etapa más oscura de Oesterheld. En 1963 creó a Mort Cinder, bajo el pulso de Breccia. El personaje fue un fiel reflejo de su estado de ánimo, y tal vez uno de los mejores de su obra. Otra vez la historia. Otra vez la fusión de elementos: realidad y ficción. A pesar del pozo que lo enceguecía, realizó trabajos para Quintero, Atlántida y algunos en Chile. Cinco años más tarde, el mundo era otro. Oesterheld, también. Seducido por la convulsión mundial, escribió *El Che*, su primera historieta políticamente más pura. Sin eufemismos. Ahí comenzó a manifestar sus inclinaciones ideológicas. Ya no habría retorno. La militancia escondía el sueño limpio y el espanto.

En 1969 encaró la segunda versión de *El Eternauta*. En este proyecto no lo acompañó Solano López. Y no había invasión: los países poderosos entregaban a América Latina al enemigo. Los cuadros fueron editados por Gente. «El texto chocaba con el discurso general de la revista y el dibujo experimental de Breccia no ayudaba a limar asperezas», escribe Pablo de Santis, en su libro *Historieta y política* en los 80. Oesterheld tuvo que luchar contra la rapiña de los editores y se vio obligado a comprimir el final en dos entregas. La resurrección de *El Eternauta* pasó desapercibida y concluyó abruptamente. Un año más tarde, ideó *La guerra de los Antartes*, que publicó la revista 2001. Otra vez América Latina, ahora sumergida en una cabalgata hacia el socialismo. Explica De Santis «La historieta es política en sus sutilezas y en sus ingenuidades. Convierte a la política latinoamericana en ciencia ficción». Años después se intentó una segunda versión en el diario Noticias, que quedó a mitad de camino.



LA SOTA SIN PATAS

*No seas como tantos escritores,
no seas como tantos miles de
personas que se llaman a sí mismos escritores,
no seas soso y aburrido y pretencioso,
no te consumas en tu amor propio.*

*Las bibliotecas del mundo
bostezan hasta dormirse
con esa gente.*

No seas uno de ellos.

No lo hagas.

*A no ser que salga de tu alma
como un cohete,*

*a no ser que quedarte quieto
pudiera llevarte a la locura,
al suicidio o al asesinato,
no lo hagas.*

*A no ser que el sol dentro de ti
esté quemando tus tripas, no lo hagas.*

*Cuando sea verdaderamente el momento,
y si has sido elegido,
sucederá por sí solo y
seguirá sucediendo hasta que mueras
o hasta que muera en ti.*

No hay otro camino.

Y nunca lo hubo.

— Tercer fragmento de
«¿Así que quieres ser escritor?»

Charles Bukowski

Hacia el centro de la década del 70 las balas reemplazaban a las palabras. Oesterheld se incorporó a la Editorial Record. Su adhesión a la agrupación Montoneros ya no tenía secretos. En 1976 escribió la segunda parte de *El Eternauta*, nuevamente con los dibujos de Solano López. La terminó desde la clandestinidad. «Yo llegué a hablar con la gente de la editorial porque estaba haciendo una historia en que se le veía la pata a la sota», dice su dibujante. Pero a Oesterheld no pareció importarle. La segunda versión pretendió ser una extensión de su mundo interno. La historieta se publicó en la revista Skorpios. Luego fue editada íntegramente por Record. El volumen se agotó en pocas semanas y fue reeditado dos veces en el mismo año. El mensaje era claro: la guerrilla popular debía resistir ante el copamiento del planeta por Ellos. En la trama se percibían ciertos guiños militantes, que fueron interceptados. Oesterheld sintió el corral husmeándole la nuca. «*El Eternauta*, como ningún otro relato producido en estas latitudes, despliega sin pretensiones ni autosuficiencia un friso terrible de lo por venir», escribió el prólogo del libro, Juan Sasturain. Tal vez lo supo. En 1977, Oesterheld fue alcanzado por las huestes babeantes de la dictadura militar, al igual que casi toda su familia. La única que logró sobrevivir fue su esposa, Elsa. De ahí en más, *El Eternauta* siempre olió a muerte. A copos de nieve: desaparecidos.



*Cobarde
eterno
cubierta
que arde /
terreno
fresco
mañana
ya es tarde /
cobardes
mañanas
que esconden
el parte
médico
matemático /
los envoltorios de la razón
acarician los dientes
del final
y el temblor /
los perros
se duermen
mientras los corazones
gritan mierdas /
saludable
ejercicio
de pensarse /
tan lejos de la sangre
tan cerca de los márgenes
carteros
de la razón /
nada muere
por antojo /
nada dura
por aquerencia /
sólo vale el que perdura
sin la psicología
ni la ciencia /
ni los falsos suspiros
ni los tacos altos
de la herida
del olvido.*

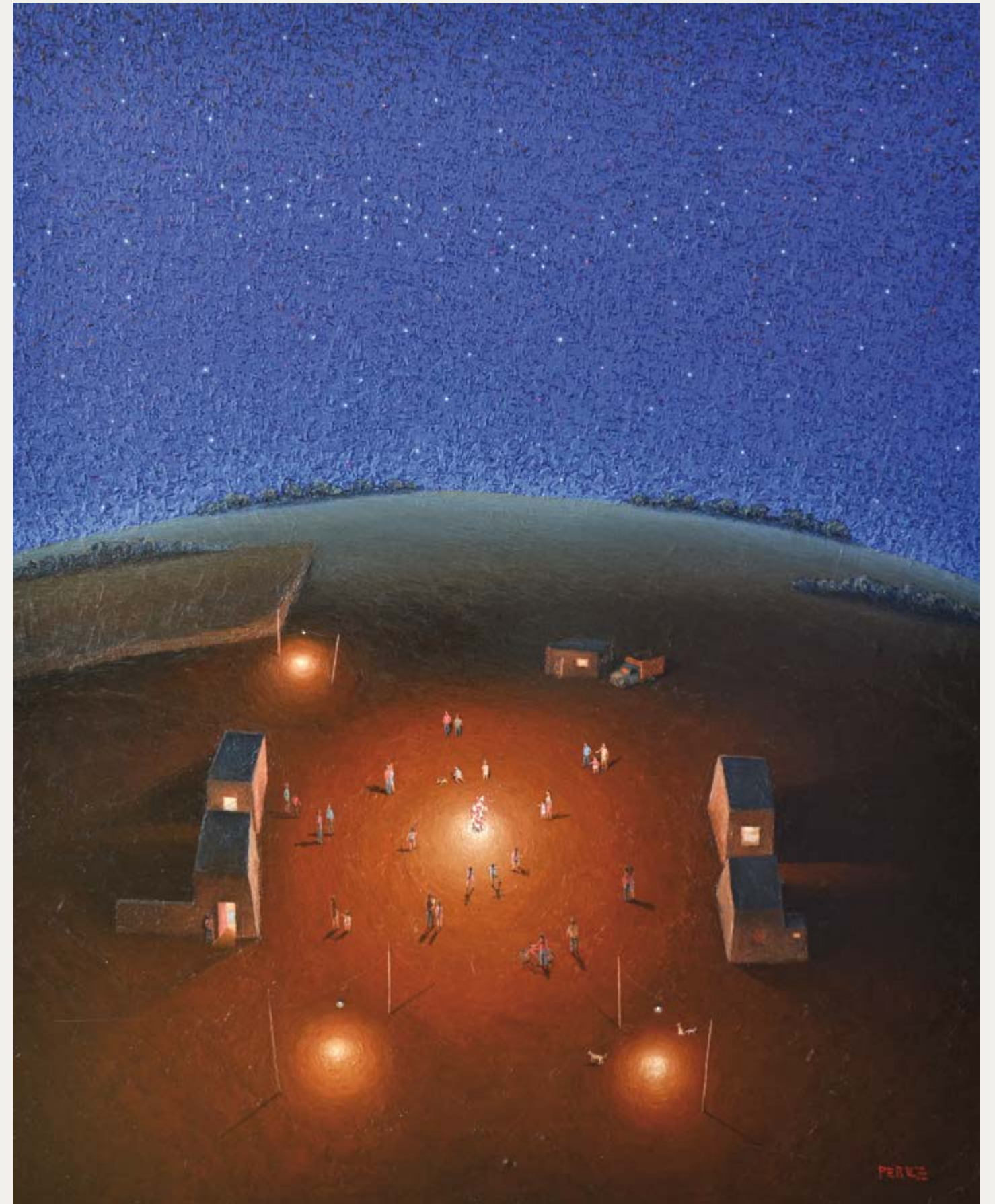
— La Herida del Olvido, J.B. Marsalis.

// VLOV.

N A C E D E R R O

LOS BALDÍOS DE MARIO PÉREZ, ESOS DONDE QUEMA LOS PINCELES
EN FOGATAS CONSTRUIDAS CON REVISTAS FORBES

TEXTO ALBERTO SÁNCHEZ MARATTA.



FOGATA DE SAN JUAN (2007)

*Cuando era chico sólo conocía sillas de paja y eso pintaba.
Mis últimas pinturas son más espirituales, tienen como una relación entre Dios y el hombre.
Muestran otro clima y otro espacio donde el hombre tiene una dimensión pequeña en relación al cosmos.*
— Mario Pérez



Y una vez puesto esto, podríamos usar el Simbolismo Mágico en el que se mueve Mario, y sentar a los amigos sobre montañas de sillas entrelazadas, en medio de un vasto desierto encendido en el fuego de la montaña, con cabezas hinchadas de palabras y bocas abiertas llenas de moscas contaminadas de rutina, mientras el mozo yace inerte con la mañana apoyándole un pie en la cabeza.

Y eso no es un desafío a Mario Pérez, sino una invitación a recorrer su espacio. Hoy Mario es reconocido como uno de los pintores de Argentina con más presencia en el mercado internacional del arte. Su obra puede verse en colecciones públicas y privadas, galerías y museos de varios lugares del mundo. En el último número de la revista Forbes, figura entre los veinte artistas argentinos mejor cotizados en el exterior durante este año. Hace unos meses, realizó una gran muestra en el Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson.

Reticentes como somos a los fuegos artificiales, sabiendo que la cercanía a ellos lastima, nos acercamos al pintor, su estudio, e intentamos descubrir la visión del artista desde la ventana de su taller. Lo descubrimos en un típico y tranquilo barrio, en una calle arbolada, de luz diáfana. Nos recibe en su taller de dos plantas, lugar sin lujo alguno, exceptuando los cielos inmensos que asoman desde los bastidores en todos sus rincones. También algunas pequeñas pinturas de una de sus hijas y sus amigas.

La paciente voz del artista va desgranando sus ideas sobre arte y mercado, pero también sobre infancia, memoria y pintura de la periferia.

Usa la palabra varias veces durante la charla (muy) informal en su taller.

«La infancia creo que es el “nacedero” de todo».

La utiliza para referirse a una niñez asoleada por la siesta de provincia, siestas de juegos prohibidos por su madre, observados desde una ventana. Así, el resto del mundo era un inmenso y misterioso territorio en donde veía perderse las siluetas cada vez más pequeñas de sus amigos, esfumándose en el calor, en los cañaverales, en los recodos del barrio. Mario cree firmemente en el poder de la pintura para congelar, detener ese tiempo y de alguna manera, preservarlo para los ojos de quien lo mira.

«Muchas de mis obras son muy matéricas, trabajadas (los cielos especialmente) pero es por una sencilla razón: atrapar el tiempo en donde existo, es otra manera de atrapar el tiempo».

Escribir acerca de pintura es como expresar con dibujos la obra de un escritor. Podríamos pintar acerca de Leonidas Escudero, como lo hicieron algunos en San Juan, cuidando el detalle en el lenguaje, en la figuración, en el escenario. Pongamos:

*A la mesa del bar van tres amigos
todos los días para ver
extinguirse la mañana.*

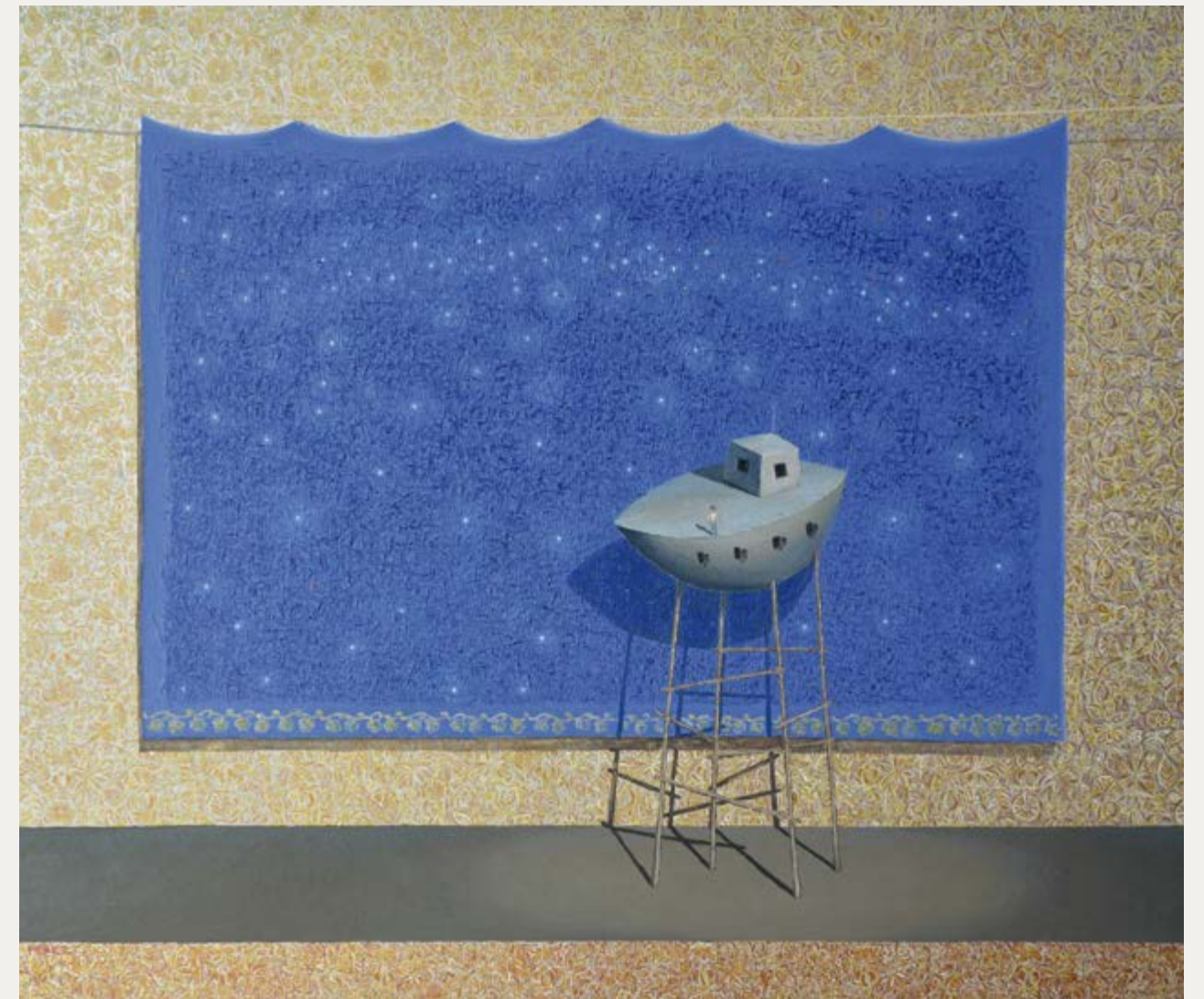
*Hablan de que el río poca agua este año.
Y a ellos qué, pero discuten
como si poseyeran grandes cultivos.*

*¿Y la política?
¡Ah de los ladrones! Dice alguno
y a otro le viene a la memoria
el robo lejano de su bicicleta.*

*La plata ya no alcanza para nada se quejan
y arremeten contra la juventud
a la que consideran hoy pervertida.*

*Pagan de a cada uno el habido
consumo individual y se alejan después con
me duele un pie, esto es artritis, gastritis
me produce el café.*

*Y el mozo del bar con mirada aburrida
los ve irse a mansalva con cara de inocentes
cuando es público y notorio que están confabulados
y otra vez han asesinado a la mañana.
— «Los Muchachos»,
Jorge Leónidas Escudero.*



«Nacedero» es también el baldío, el terreno indefinido frente al hogar materno. En ese baldío —recuerda— habitaban personajes misteriosos, era el lugar privilegiado del juego, y hasta pudo ver cómo, en cierta ocasión, lo cerraban para celebrar alguna fiesta. De noche, se encendían pequeñas fogatas, que anunciaban la presencia de algún efímero y enigmático visitante.

«Baldío en que algunas noches de verano se hacían fogatas, venía un camioncito con un proyector y pasaban películas, venía el religioso a captar fieles, los carnavales...era un lugar mágico que estaba muy oscuro y que cada tanto cobraba vida».

Mario podría vivir en cualquier lugar, en las capitales que son el «ojo del huracán» en materia artística, y sin embargo, pinta todos los días en un barrio suburbano de San Juan. «Tengo amigos del barrio, puedo hacer mis elecciones, tengo una lanchita y voy a pescar a varios lugares... y por allí aparecen imágenes... y son las obras las que viajan».



ARCA (2004)

Nos recibe en su taller de dos plantas, lugar sin lujo alguno, exceptuando los cielos inmensos que asoman desde los bastidores en todos sus rincones.

La vida actual le ha deparado momentos sin vértigo, noches de pesca compartidas con amigos, bajo el cielo estrellado que tanto lo obsesiona. Un cielo, dicen, sin igual, pleno de una luz a la que dedica pinceladas y empastes generosos y densos. «Esa condición mía de ser un observante me ha servido para pintar cosas que mucha gente puede entender».

El complejo y competitivo mercado del arte, exige a muchos artistas adaptarse a sus reglas, persistir en estilos exitosos, cambiar con el gusto de quienes lo dirigen. «Yo nunca me moví de la figuración, de lo real maravilloso, pero hoy lo que comienza a llegarme es el tiempo. Es un misterio; la vida es un misterio para mí...Y la pintura es la puerta a abrir».



INMIGRANTES (2013)

Justamente, las imágenes parecen ser el lenguaje natural del pintor, las palabras se extinguen poco a poco, y sus pinturas son las que hablarán en su lugar.





Ya la tarde se apaga, y comienzan a aparecer las primeras estrellas. No se distinguen de las escenas pintadas en las telas que, silenciosas, comienzan a brillar también.

Mario seguirá buscándose en sus pinturas, mucho más que en su popularidad y lo excéntrico de sus compradores.

Él es su propio oficio. Él es sus pinturas: un símbolo mágico.

¿Cuántos mañanas me quedan?...

Mañana podría cambiar de vida. Pero no puedo cambiar de oficio.

Soy mi oficio. Si no cambio de oficio, no puedo cambiar de vida.

Cambiar de Julia. Cambiar de mujer no cambia nada.

Cambiar de recuerdos. El pasado no se cambia, a menudo nos gobierna. Hace 33 años me dieron este cuerpo al que posteriormente han sido agregados hábitos, ideas, una manera de comer...

A los 17 me equivoqué. Vengo de atrás.

Tengo ayer, no sé si tendré mañana. No poseo más que una certidumbre, la de que, en algún momento, moriré.

—Antonio Di Benedetto, extracto de «Los Suicidas».

VLOV. FUENTES: ENTREVISTA EN INFONEWS; VIAJE A IR, LEONIDAS ESCUDERO, 1996; LOS SUICIDAS, ANTONIO DI BENEDETTO, 1969. FOTOS DE LAS OBRAS CORTESÍA DEL MUSEO PROVINCIAL DE BELLAS ARTES FRANKLIN RAWSON.



HACE 8 AÑOS TUVIMOS UNA IDEA.
HOY ES EL EMPRENDIMIENTO
URBANÍSTICO MÁS IMPORTANTE.

En El Torreón estamos concretando un gran sueño. Un proyecto para que vivas seguro, cerca de lo que necesitás. Colegios para tus hijos, la Estación Luzuriaga del Metrotranvía, la nueva Sede del Club Mendoza de Regatas, el Lago Maipú, áreas recreativas y de esparcimiento. El lugar donde tu sueño de vivir mejor, se hace realidad.



EL TORREÓN
Lo bueno de un pueblo, hoy.



Tiasta
promociones

Oficina de Ventas: Rawson 2600 · Luzuriaga · Maipú

Tel: (0261) 3509770 / 3509771

www.pueblotorreon.com

SALVAGO

www.salvago.com



MARCELO MOGUILLEVSKY

Eres Buey

CUANDO MOGUILLEVSKY SOPLA, EL VIENTO SE AGACHA

TEXTO ERNESTO CORONA. FOTOS ESTUDIO A PEDAL.

*Hay algo de la tormenta que sólo cuando la tormenta estuvo allí, te hizo.
Y luego eso es recuerdo y ¿por qué romperlo?*
— Marcelo Moguilevsky.

*Muchas veces soñé curiosos sueños
Que asomados al mundo del camino,
Intentaron vivir fugaz destino
Soñándose ya libres y sin dueños.*

*Uno una vez atravesó el espejo
Buscando el escondite del olvido,
Otro soñó en la infancia de los viejos
La vejez soterrada de los niños.*

*El más audaz enloquecido y ciego,
Vio la pasión al borde del abismo
Soñando los amores de otro sueño.*

*Pero al final volvieron y están quietos,
Todos aquí a mi lado, ya dormidos,
Por soñar otra vez que están despiertos.*
— «Muchas veces soñé curiosos sueños»
Gustavo Cuchi Leguizamón.

COMO TORO SOLO

La soledad es un país. Continente. Allí está todo lo que no podemos ser y lo que somos conviviendo. La soledad tiene cara de vieja buena, de lejos. Pero cuando se acerca puede ser un ogro arrugado y maloliente. O confirmarse como vieja buena y fácil de llevarse puesta. La soledad es un espacio simple, despojado, sin pasillos ocultos y casas tomadas.

El problema somos nosotros en esa soledad, nuestro licuado personal, la insoportable posibilidad de estar con nosotros.

Porque eso parece que ocurre hablando con solitarios: hay fases. La aparición, el susto, la relocalización, la metamorfosis, el nuevo ser. El buey es, desde tiempos muy largos, un animal solitario. En parte por biología, en parte por decisión filosófica.

Por biología, ya que es un macho bovino castrado que se emplea como animal de tiro y del cual se come su carne. Ya desde los tiempos bíblicos, su carne era alimento permitido porque pertenecía a los animales declarados limpios por la ley de Moisés.

Cuando uno prepara el viaje, empieza a meter en la maleta una cantidad de cosas que terminan representando lo superfluo que uno se vuelve en relación a las cosas que lo representan...

Por filosofía, a partir de que los egipcios le comenzaron a rendir al buey y a la vaca un culto del que se hallan todavía restos en la India. Aquí se le añadió al buey el tema trascendental, social. El buey se lamía solo. Y parecía que se había encontrado algo más que las heridas o los genitales.

Inclusive tenían una muy buena relación con cierta casta mística: en el mundo antiguo era un símbolo de fuerza. Muchos dioses fueron representados por bueyes o adorados con la forma de bueyes o toros.

Claro que su aproximación a la foto del pesebre de nuestro Che de antaño no fué muy bien vista por las organizaciones de culto. Aun en la actualidad, Benedicto XVI sostuvo que los evangelios, cuando hablan del nacimiento de Jesús, no mencionan la presencia del buey ni la del burro en su pesebre. La explicación sobre la presencia de estos animales es posterior, deducida a partir de que el lugar donde nació Jesús era un sitio donde se refugiaban y comían animales. Es decir, confirmó el mito: el buey acá no estaba, andaría solo.

«La iconografía cristiana captó muy pronto ese motivo», dice el libro, y «colmó esa laguna»; de esta manera, la tradición se encargó de poner un pesebre con estos animales y le agregó la teoría de que el aliento de estos seres vivos sirvió para darle calor al bebé recién nacido. Patrañas. Nadie quiere un tipo solitario y seguro de sí mismo al lado del Rey de Reyes.

Según el Horóscopo Chino, el buey o búfalo simboliza la prosperidad obtenida con el esfuerzo, la tenacidad y el trabajo. Refleja las características del animal que representa «el Buey»; paciente, incansable en el trabajo, capaz de llevar sobre sus espaldas grandes responsabilidades sin levantar una queja. Su organización y determinación en metas claras y precisas, hacen de él una fuerza imparable que se dirige con obstinación hacia sus objetivos, sorteando complicaciones y manteniendo el equilibrio interior, fiel a sus metas ambiciosas.

Es decir, un místico y campeón del laburo.
Como Marcelo Moguilevsky.

UN MUY BUEY SHOW

Me segrego de la ventura sin zozobras del estanque, emprendo la odisea del agua en movimiento, que unas veces se llama arroyo, y es mansa y dulce, y otras se nombra mar, y es convulsa y amarga, ora toma el color de los cielos, ora de los pastos joviales que bordeaban mi chacra benévola.
— «Sargazos», Antonio Di Benedetto.

Las luces se apagan. Camina en el escenario de manera firme, decidida, clara. Se sienta. Toma los auriculares, el clarinete. Una tenue luz ilumina su espacio breve. Sus pies en perfecta conjunción con sus pulmones, labios y mente. Va a empezar a disparar. Inicia Buey Solo, el show, la conversación artística de Mogui con la gente.

Sale distinto cada vez. Cada momento es irreplicable. A tal punto que, al iniciar un nuevo show, borro la anterior secuencia de sonidos de la máquina (looper o reproductora de ciclos de sonidos grabados sobre los que Marcelo construye sus paisajes). *La tengo que crear cada vez que toco, y nada se basa en una partitura estricta, sino en interpretar el clima particular de cada lugar, cada noche, las personas que me acompañan.*

La gente toma foco en Marcelo. El silencio no se hace. Se entrega.

Lo cual implica el acto de dar. Los asistentes llevan silencio como un alimento no perecedero. Pero, a diferencia de juntarlos apilados en la puerta, lo retribuyen para la construcción de adentro. De la sala, del comedor o el teatro. Allí, donde el buey se lame.

Entonces se vuelve un actor. Percibe la energía del conjunto y la usa a su favor, como en ciertas artes marciales.

Agitarse, jadear, caminar, mientras se lee. ¿Por qué no? ¿Cuál es el límite que se impone un músico que lo condiciona en el acto creativo, y en particular en las actuaciones en vivo?

Cuando leo textos en el show, lo que hago realmente es preparar el terreno para armar las texturas sonoras sobre las que residirán las palabras.

Si tengo que hacer un enjambre de abejas, un río o una tormenta, por ejemplo, lo desarrollo en el momento. A veces hay cosas más figurativas, como en el texto de Borges, que es el caso en que voy trabajando como a demanda del texto. A demanda quiere decir prestando atención al contexto particular de esa noche, y dando preponderancia a la sonoridad que necesito o al texto mismo que se superpone a la sonoridad.

LA REPETILORA

Yo estaba buscando este formato, lo había imaginado. Inclusive ahora estoy modificando esto mismo, buscando nuevas fuentes sonoras. Todo es tránsito. Hoy tengo mi libretita donde tomo nota de diferentes formas de sonido: olla raspada con cuchara de madera, olla raspada con cuchara de metal, tapas de ollas Essen, combinación de copas con líquido y muchas más. Mi bitácora de sonidos. Y en la libreta también tomo nota de textos de los libros que leo y me conmueven. Eso puede terminar luego dentro de una composición.

En un momento de la evolución de lo que hago en estas presentaciones, llegué a concluir que el lema era: a bancarse lo efímero, que tiene su poder.

Es como el fuego: cuando se acabó no hay más vueltas, viene la noche.

Pienso que es casi una lectura poética de lo que es la vida. Poder entender la trascendencia de las cosas, hacia dónde van y de dónde vienen. Hay un cierto misticismo que me brotó en los últimos años, y tiene que ver con esto. Me dedico fuerte a la creación inmediata, y me pregunto ¿dónde estaba la música antes de este momento, del momento en que la creo? ¿Es consecuencia de vos y de mí que estamos en una comunión tan rica, en un presente absoluto que involucra a todas las partes que intervienen en el acto?

Siento que lo que pude aportar a la técnica de loops es la investigación sonora y el desprejuicio en el uso de los sonidos. Eso es muy propio de este proceso de los últimos dos años. Descubrí que más que una máquina de repetir, la looper es la matriz sobre la que yo urdo mi telar de sonidos, esa constelación tan particular.

Y eso ya es un proceso delicado, profundo, donde no sólo se recorta y pega, sino que se texturiza el sonido mediante el volumen, la presencia, la geografía de los sistemas de sonido en una sala, el foco.

Me resulta muy grato estar abierto a que lo sonoro suceda y no a que yo lo califique y cualifique como algo cotidiano y ya está. Para mí es como una experiencia sonora integral, y los sonidos que ocurren son parte y los puedo incorporar dejando que las cosas sean.

MIRAME A MÍ

Cuando actúo es como entrar a mi alcoba. El escenario es mi casa. Allí estoy cómodo y contenido. De hecho, durante muchos años, cuando yo bajaba del escenario era un nabo que no sabía qué hacer con su vida. Ni caminar por la calle, ni pelearme con la gente, ni conectarme con el mundo. Para mí la única situación normal era estar en un escenario.

Lo efímero tiene la gracia de la magia. En ese truco elemental: está, ya no está. No persiste, no continúa. Eso que en la vida es un proceso natural, asimilado como parte de nuestra perceptividad natural, de los sentidos funcionando de manera básica, es un mecanismo de defensa ante la sobre información.

Lo efímero antecede al olvido. Primero ocurre, luego se acaba, luego recuerdo lo que percibí, luego olvido.

El silencio tiene su papel central en el olvido. Ayuda a procesarlo de manera más sana. Ya pocas veces manejamos enteramente el olvido a nuestra voluntad. Olvidamos lo que podemos, y lo que nos dejan olvidar. Contra aquella sentencia del Cuchi: «Vengo desde el olvido, toro serrano, a ver si mato penas, carnavalear». El carnaval es un somnífero. El silencio es un tamiz. Una vitamina.



Ideológicamente me resisto a incorporar elementos visuales que distraigan. Vos estás mirando con atención a un obsesivo que está tratando de crear un sonido en el momento, ahí mismo. Y si bien puede pasar, yo hago una elección al respecto: ir en contra del zapping cultural. El asunto de tener una especie de info que tiene que ser rápida para que vos te entretengás mucho, a mí me rompe las pelotas. Me parece que es algo que atenta contra el preciosismo mínimo de un pequeño movimiento de cucharitas o de elementos que produzcan sonidos que sean parte del juego, de su foco y de su fondo.

En lo visual vos estás mirando muchas cosas, y aunque en un momento puede estar bueno, hay que tener mucho cuidado porque nuestra cultura en este momento es realmente un bombardeo permanente, y nos ha hecho propensos a la distracción.

Incluso, respecto a mixturar los textos y los sonidos, a veces me pasa que cuando leo o recito un poema, y le pongo una sonoridad abajo, me parece que es porque soy un cagón. Creo que como digo las cosas, como las siento, debería alcanzar para que yo te recite un poema y vos me podás escuchar mirándome y ya está. Sin pajaritos, sin soplidos, sin copitas, sin nada. Con el mínimo, mínimo, rastro. Algo más austero aún, más duro. Aunque aún me da un poco de temor.

Foco en lo que se construye. Foco en lo mínimo. Atención. Participación plena del instante. Eso es la génesis de lo que desea transmitir.

Lo del foco para mí es como un motor, de manera permanente. Es muy interesante el foco porque es como obligarte a un estado de atención constante y plena, profunda, andando como un ninja en el bosque oscuro. Debo andar descalzo en el bosque y sentir lo que tenga que sentir para transitarlo con alegría, no con miedo.

Y en esto, la gente se involucra en gran medida regalando un profundo y respetuoso silencio.

La gente y el silencio son mis cómplices activos. Me alimenta, lo disfruto y en particular lo hago sentir, compartido con toda la audiencia.

CUENTOS DE AMOR, DE LOCURA Y DE MUERTE

No sé decirlo mejor, es como una noción de que bruscamente se arman secuencias terribles o idiotas en la vida de un hombre, sin que se sepa qué ley fuera de las leyes clasificadas decide que a cierta llamada telefónica va a seguir inmediatamente la llegada de nuestra hermana que vive en Auvernia, o se va a ir la leche al fuego, o vamos a ver desde el balcón a un chico debajo de un auto.

Como en los equipos de fútbol y en las comisiones directivas, parecería que el destino nombra siempre algunos suplentes por si le fallan los titulares. Y así es que esta mañana, cuando todavía me duraba el contento por saberlo mejorado y contento a Johnny Carter, me telefonan de urgencia al diario, y la que telefona es Tica, y la noticia es que en Chicago acaba de morirse Bee, la hija menor de Lan y de Johnny, y que naturalmente Johnny está como loco y sería bueno que yo fuera a darles una mano a los amigos. — «El perseguidor», Julio Cortázar.

El rastro entre los rastros. Su guía encendida. Las migas que fue dejando en el camino más como mojones que señalizaban la estructura que venía construyendo, que para volver. No parece tener miedo a volver, como buen buey que apoya la madera en los hombros y resiembrando innumerables veces.

En un momento de mi vida todo se convirtió en un embudo que desembocaba en un tamiz que iba dejando pasar sólo música. Desde los 18 hasta los 30, lo único que hacía era música. Excluyente de todo lo demás. No iba al cine, no me interesaba nada. De hecho, recuerdo que en mi viaje iniciático a Europa, pasando por El Prado, mi compañero de ruta decidió entrar y yo preferí irme a comer un sánduche de jamón.

Luego de los 30, empezaron a aparecer otras coordenadas y empecé a leer, con la lectura como disparador de otras inquietudes. Y de la mano de Juan Falú me fui a Europa de nuevo a una gira, y otra vez se me aparecieron los museos y los lugares de antes, pero ya con otros ojos. A partir de ahí soy como un adicto a artes múltiples. Me interesa mucho la literatura, la plástica, el teatro y el cine. De hecho compuse y toqué en algunas películas.

Muchas cosas contribuyen a definir quién sos. Una separación, los hijos, la muerte de mi hermana y el redescubrimiento del amor para rearmar la vida. El tránsito entre los dolores, las cosas duras que uno vive, se transforman en puertas de aprendizaje.



En un momento de la evolución de lo que hago en estas presentaciones, llegué a concluir que el lema era: a bancarse lo efímero, que tiene su poder.

Es como el fuego: cuando se acabó, no hay mas vueltas, viene la noche...



Claro que si te agarra mal parado posiblemente te rompás la cabeza intentando abrirlas, pero yo sentí que fueron transiciones fuertes y positivas. Y ese fue el momento de gestión de lo que soy hoy, y de lo que encontrás si me mirás bajo la lente del artista.

La muerte de un hermano es algo que uno no espera. Contranatura. Y ahí sentí que la vida me acomodaba una piña y a la vez ponía sobre la mesa algunas declaraciones claras y fuertes, que podía tomarlas o no, pero que eran infranqueables desde la cruda verdad. Y siento que aprendí, aprendí a entender algunos límites, a entender algunas expansiones personales. ¿Qué quiero decir? No distraerme con nimiedades, no mentir, no ser un mal tipo. Hay como una treintena de preguntas que me aparecieron con la muerte de mi hermana, que fueron a alta velocidad, obligaron a interpelarme y me convirtieron en una mejor persona, cosa que finalmente juzgarán los demás, y en un artista más crudo aún. Yo estoy haciendo algo que es lo mío, ya está. Y a esto me refiero cuando digo «no mentir». Es decir: si no te gustó mi show, pues bien, eso es lo que yo puedo hacer. No esperés otra cosa de mí. No te quiero mentir y no creo que esperés que te mienta.

Es que el olvido es un selector importante entre lo que uno elige retener y lo que decide no recordar.

Para seguir con el equipaje justo. Lo que somos.

ACOMPAÑÉMOSME

El concepto que Marcelo elabora es que la obra, eso que sale de los músicos en comunión, una vez que pasa al otro participante en el mensaje, el escucha, ya no es más de ellos. Un concepto horizontal, fuera de toda contaminación. Le ponemos el nombre a todo, y nos preocupa la propiedad de las cosas. Hacernos de ellas, en lugar de dejarlas partir.

El capitalismo brutal nos ha engegucido de tal manera, que nos cuesta dejar salir inclusive nuestra voz. Des-hacernos de ella.

Después de tantos años como músico me parece un ejercicio muy saludable, y de hecho lo converso con mis hijos, hacerme la pregunta frecuente acerca de ¿Qué estaba haciendo yo acá? Eso es algo que no podemos olvidar. Necesito mantener esa pregunta en la conciencia e interpelarme.

Hace muchos años que me pasa algo muy especial: hay gente que por momentos se me acerca y me dice «me hizo muy bien escucharte», y esa es la expresión más al pecho que tengo. Porque la expresión de «qué maravilloso tocás la flauta» no me dice demasiado. Pero si puedo hacerle bien a alguien, ahí se cierra el ciclo. Empiezo de nuevo. Y coincide con que me he ido acercando más a la música que quiero hacer y no la que me piden. Entonces el ciclo empieza a cerrarse.

Yo creo que un encuentro con otra alma no es algo que pase todos los días.

Me encantaría que pase, pero no pasa. La verdad cruda es que, en mi vida, al menos no ocurren tan fácilmente esos encuentros y hablo de todo: el amor, el arte, lo más simple inclusive. Y yo tuve la suerte de tener esos encuentros de almas como con Falú, con Sinesi o con César Lerner, con quien ya hace más de 30 años que tocamos juntos. Con César, cuando tocamos, literalmente se derrite el piso. Es algo rarísimo y fuerte. Y hemos tocado por todo el mundo.

Ahora, de adulto, me doy cuenta de que los encuentros no son tan fáciles. Para mí es un tesoro encontrar alguien con quien dialogar en el arte y mostrarlo a la gente, o alguien con quien crear un lugar calentito donde sentís que podés poner tu corazón. Por eso hay grupos en los que participé que han durado tanto, como Puente Celeste y sus 13 años. No es un tema de voluntad, es el principio de coincidir.

Estoy lleno de gente hermosa cerca. Es una alegría.

LA PUTA QUE VALE LA PENA ESTAR SOLO

La sensación es que acercarse más a lo que uno quiere tiene dos efectos positivos inmediatos: espanta desprevénidos acomodados en el confort de lo estándar, y atrae con un intercambio positivo, sensitivo, beneficioso, al que va a emocionarse contigo.

Un artista siempre le habla a su público. Y aunque digan que no, no les creemos. Cuando saca una foto, ya la está mostrando. Es inevitable que sea así, que exista un otro allí esperando, aunque sea conceptual.

Alguien espera, y es parte del hombre cultural que somos. No podemos escapar de allí. Yo cuando toco, no estoy solo; hay un receptor virtual y luego real que consume ese mensaje.

El estar solo antes de salir al escenario, replantea el porqué de muchas cosas. A principio de año, hice un viaje a Europa para mostrar un poco lo que estaba haciendo, y me encontraba en Ezeiza con muy escasos pertrechos por todo equipaje, y me decía: esto soy yo, nada más.

BIOLOGÍA

Compositor y multiinstrumentista: clarinete, clarinete bajo, saxo soprano, flautas, armónica y piano. Ha llevado adelante proyectos con Juan Falú y Quique Sinesi, es parte del quinteto Puente Celeste y con César Lerner desarrolla desde hace más de quince años un fuerte concepto sobre música Klezmer. Además ha realizado numerosos espectáculos integrando la música y la poesía junto al escritor Santiago Kovadloff y a César Lerner con quienes ha presentado un espectáculo sobre Jorge Luis Borges con música de autoría compartida con Lerner. Sus proyectos incluyen frecuentes giras por Europa, Norteamérica, Brasil, Colombia, Paraguay, y muy a menudo el interior de Argentina. Realiza cursos de improvisación a lo largo de todo el interior del país además de haber participado como docente en el seminario internacional Weimar Yiddish Summer and Winter edition, Alemania, y ha compuesto música para cine, danza contemporánea, video arte y teatro.

El viaje a mí me representa lo que soy yo de manera absoluta: qué poquito necesito para irme. Esto soy yo. Cuando uno prepara el viaje, empieza a meter en la maleta una cantidad de cosas que terminan representando lo superfluo que uno se vuelve en relación a las cosas que lo significan. Y me pasa también en particular con los instrumentos: cada vez necesito achicar más la valija, y me pregunto si necesito el clarinete bajo, por ejemplo, o cualquier otro. Y me empujan a prescindir de ellos y a buscar en el desierto. Y en esa búsqueda está el misterio y lo mágico. Creo que una de las maneras de acompañarse a uno mismo es tener un pensamiento artístico que vaya más allá del instrumentista, que tiene más que ver con lo morfológico y la composición. Poder plantear un mundo sonoro que va a poder describir, dominar o transitar, y que te tiene a vos de paso como un turista arriba. Vas creando contextos sonoros o acordes, y entonces el solista no es tan solista, es un facilitador, un transeúnte, un algo más entre los algos.

Sin embargo y aún con la potencial complejidad que esto reviste, Marcelo ha encontrado el lugar donde es cómodo estar solo. Como frasea especialmente: «es como si dijera: ahora aprendí a estar solo». No tiene miedo a estar con él mismo.

Desde su individualidad puede crear proyectos colectivos, integrales, acompañar a otros. «Me encontré y sé que tengo mucho para hacer y puedo ofrecerme de manera completa».

No está abandonado. Está rendido, entregado. En paz. Lamiéndose con la naturalidad de un animal. Como un buey. // VLOV.

Referencias: Antonio Di Benedetto, Cuentos Complejos, 3ra edición, Adriana Hidalgo Editora; Diccionario bíblico Cristiano; Diccionario histórico enciclopédico, Vicente Joaquín Bastús y Carrera, 1828; Wikipedia; Epsa Publishing sitio web.

COCO ROSIE



HERMANAS CICATRIZ LOS VESTIDOS INTERIORES DE LAS CASADY



Y EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO-MUSICAL COCOROSTE

He contemplado crecer la hierba
A través de la ventana
Soy una agradable viuda de la hierba
Ahora el gorrión trae noticias
Mi gran compañero
Ellos están muy bien sin mí
Ellos nunca están solos.
— Fragmento de «Child Bride»
Tales of a Grass Widow, CocoRosie.

TEXTO ERNESTO CORONA. FOTOS ESTUDIO A PEDAL.

ANTES DE EMPEZAR, LAS VACUNAS

Bianca prepara sus cejas para que se vuelvan cicatrices, cierrres, avispas, heridas, bocas cerradas a punto de reventar.

Sierra luego mutará en la energía que brotará de esos espacios vedados, alambrados, estigma que manifiestan romper.

Bianca ha mencionado en varias oportunidades que no buscan la aprobación de otros, la autorización moral o social para ir en la dirección que creen. No hay una digestión esperada de su arte. No es su público, probablemente, más que el lugar donde su mensaje, estética y políticamente fuerte, se viraliza. Es el transporte, los gérmenes que contaminan el resto de sus respectivos espacios.

El tiempo de las concesiones parece haber terminado desde que empezaron a componer y escribir. No existen concesiones a la vulgaridad tanto como no existen al lenguaje. El mensaje es consistente, es fuerte, plétórico de imágenes, de historias extraordinarias y comunes. Y aunque parezca una contradicción, extraordinarias historias comunes es una definición precisa para lo que transmiten. Lo que le pasa a muchos, los sin espacio, contado de una manera especial, poética, cruda y bella.

VIAJE A LAS ESTRELLAS

Destino Le Parc. Ruta gris. Sol herido. Hiriente. Puesteros guardados por si los dragones andan sueltos con tos.

Siesta iniciada en San Juan. Siesta entrada en Mendoza. Siesta con dientes y el vaporoso pavimento dibujando monstruos en la ruta.

Cualquiera puede ver las ondas de la convección alzando sus ilusorias alas sobre el pavimento. Lo que no todos pueden ver es a Bianca y Sierra tras estas sinuosas columnas de calor.

Ni siquiera estamos seguros si nosotros mismos podremos.

— No creo que puedan hablar con ellas, casi no tienen tiempo, y vienen muy complicadas con los viajes.

— Viajamos 200 kilómetros para verlas, habíamos hablado con su *mánager*, ella nos pidió que hablemos con Nick, el *tour manager*.

— De acuerdo, pero nunca se confirmó la entrevista...

— Posiblemente fue un malentendido, pero quisiéramos hacer el intento de darles algo nuestro.

Entonces apareció Mary Ho, la *artist manager*, por celular, luego Nick en hueso y carne, el *tour manager*. Y entre revistas en la mano, celulares, huesos, malentendidos y buena voluntad, nos vimos cruzando las primeras palabras con Bianca y Sierra. Y también con Sierra y Bianca. Es que son como una entidad indivisible, y a la vez extremadamente únicas e individuales.

Ingresamos al espacio donde descansaban luego de la prueba de sonido. Camarines del Le Parc.Cuál es la idea. Fotos. Y conversar un rato. Ok. En media hora. Preparen el lugar. Dónde. Afuera, acá, a la salida del camarín. Luego charlamos y grabamos. No queremos hablar de los discos en especial. Hablemos de su activismo y la lírica. Del feminismo y la estética del movimiento. Del medio ambiente y el medioevo mental.

Hablemos de ustedes, que no se niegan a ser ustedes. Y eso es absolutamente genuino y caliente. Tan, pero tan, tan caliente, que cualquiera puede ver las ondas de la convección alzando sus ilusorias alas sobre el pavimento. Pero esta vez, el pavimento de las CocoRosie.

Y fueron las fotos, y fue la capacidad de ambas de verse diáfanas-transgresoras-oscuras-fuertes-heridas-alegres-folk-esperanzadas-dolidas-serias-descontracturadas-mujeres-sin-complejos-de-ser-mujeres.

Al terminar las fotos entramos de nuevo al camarín. Mesa ratona gigante. Petisa. Con bordes. Comida, bebida, mate. Mucho mate. Las CocoRosie toman mate. Orgullo barato, chauvinista vernáculo. Toman mate y son impensablemente buenas anfitrionas.



Bianca se acomoda en un sillón, encendemos el grabador. Avancemos, dice. Sierra cena y presta atención esporádicamente. Hay amigos visitándolas. Se abrazan, están contentos. Avanzamos. Bianca pide silencio al resto, y nos hace un guiño: «Ahora que estoy haciendo trabajo de periodista sé lo que cuesta desgrabar esto». Habla muy claro, pausado. Quiere que se le entienda. Pareciera dudar, pero son pausas para filtrar con claridad las palabras. Tanto como lo hacen en sus canciones.

MENSAJE NACIONAL Y POPULAR

Saben que son más populares que antes. Utilizan esto como el lanzador de sus bombas. Como despertador universal.

Saben que pueden usar la fuerza del medio para la transmisión del mensaje. El camino es el destino, el virus necesita del medio, la revolución debe ser transmitida.

¿Qué les pasa ahora a Bianca y Sierra con su popularidad en crecimiento? Ahora que su mensaje se ha vuelto más masivo, ¿compatibilizarán el volumen de sus seguidores y la dispersión geográfica con lo segmentado y orillero de sus textos?

Sentimos que mientras más exposición tenemos, más oportunidad tenemos también de expandir nuestro mensaje. En el último disco en particular, tenemos un mensaje político más tangible, más fuerte, y es algo que nos produce satisfacción.

La mayor parte del tiempo, el mensaje integral, político, está en nuestras mentes. Antes nosotras hablábamos acerca de la homofobia, el maltrato a la mujer, en particular lo que ocurre con el cristianismo. La religiosidad ha tenido profundos efectos discriminatorios en las mujeres.

Ahora hay otros problemas que desarrollamos, como la ecología. Y encontramos conexiones entre los mensajes.

Nunca soñamos con tener éxito, de éste o de ningún otro tipo. Todo esto ha sido como una gran sorpresa. Y a la vez sentimos que mientras más cerca, más dentro del mainstream podamos pararnos y sembrar en él un mensaje más espiritual, estamos trabajando sobre el centro de la cosa. De eso se trata.

Más allá del éxito, o a pesar de él, nos sentimos muy fuertes con el mensaje. El contenido es de alguna manera lo que nos guía y no tenemos miedo de permanecer arriba dado que nos sentimos fuertes espiritualmente.

FMI (NISMO)

Las mujeres se han hecho a sí mismas suficientemente pequeñas, suficientemente invisibles y suficientemente adaptables como para encajar en la imagen de los hombres durante mucho, mucho tiempo.

—Twitter de CocoRosie (@LaRealCocoRosie)

Nos preocupa mucho la explotación de las mujeres, por lo que es parte importante de nuestro mensaje. Siempre está dando vuelta eso en nuestras cabezas.

Y entonces aparece el feminismo y su poder, su potencial fuerza transformadora. El feminismo por los derechos iguales y el más radical y confrontativo. ¿Cómo nadan en esos lugares siendo su obra tan activa desde lo lírico y lo gestual?

Dentro del feminismo estamos trabajando en dos frentes: en el movimiento future feminist, en conjunto con otras artistas, y a la vez yo misma inicié una publicación llamada Girls Against God, que es un estilo de diario, en papel. Si bien personalmente tengo un sentimiento negativo acerca de los grandes medios, de cómo manejan la información y el nivel de corrupción que hay ahí dentro, en particular lo que queríamos era tomar la voz de los que no tienen voz y darles un espacio para manifestarse. Queríamos volvernos una especie de diario «no oficial» sobre estos temas. Ambos proyectos están interconectados: los mensajes, las historias.

El problema más grande que hoy tenemos que enfrentar es que la mujer es «programada» para verse a sí misma como menos que los hombres. Y no hablo en particular de la fuerza, sino acerca de cómo se ven espiritualmente. Inclusive en verse menos poderosas, permitiendo que se les asocien ciertas cualidades especiales tales como vulnerabilidad y empatía, viéndose éstas como debilidades.

A los hombres se les enseña que no tienen que llorar para no verse débiles, dado que sería un síntoma negativo. Por lo que ellos empiezan, desde pequeños, a odiar estas manifestaciones y las asocian a un sentimiento de debilidad. Casualmente, esos son sentimientos altamente relacionados a las mujeres. Por lo que la relación mujer-debilidad se da de manera natural en las sociedades machistas.

Siento que las mujeres, durante mucho tiempo, hemos sido tratadas como niñas —siendo esto la ausencia de un espacio de seriedad común en el mundo adulto— hasta que pasando los quince años empezás a ser ya vieja para muchas cosas. De muy niña a muy vieja. Niña para ser madre, vieja para ser madre. Niña para opinar, vieja para opinar. Eso ha sido muy dañino.



«El cuerpo de una mujer mayor, a diferencia del cuerpo de un hombre viejo, se entiende como un cuerpo que no permite exhibición, ofrecimiento ni desvelamiento».

–Susan Sontag

SOLITUDE

Nos han enseñado a tener miedo a la libertad; miedo a tomar decisiones, miedo a la soledad. El miedo a la soledad es un gran impedimento en la construcción de la autonomía, porque desde muy pequeñas y durante toda la vida se nos ha formado en el sentimiento de orfandad; porque se nos ha hecho profundamente dependientes de los demás y se nos ha hecho sentir que la soledad es negativa, alrededor de la cual hay toda clase de mitos. Esta construcción se refuerza con expresiones como las siguientes «¿Te vas a quedar solita?», «¿Por qué tan solitas muchachas?», inclusive hasta cuando vamos muchas mujeres juntas.

— Marcela Lagarde, académica, antropóloga, escritora y feminista.

Es palpable que pasan tiempo solas. Se las percibe de esa manera, se nota su amistad con la soledad física y el apartamiento espiritual de los espacios de muchedumbre ruidosa. Aunque en sus shows vuelven a las personas y las cantidades, tomándolas como parte de su alimento, y las mastican y transforman, ellas suelen huir a menudo, como las arañas, a su rincón libre de murmullos.

Hemos tenido una relación creativa con la soledad. Disfrutamos la soledad y vivirla también nos ayuda a conectar con la parte dolorosa de ella.

Nosotras en particular fuimos aisladas desde pequeñas, apartadas. También aprendimos a apartarnos de transmitir ciertas emociones en nuestro trabajo. Aunque también pienso, como mujer, que la soledad te hace sentir rara, más allá de la femineidad. Es complicado. Podés sentir la soledad en medio de la muchedumbre, en una exposición, en un recital. Cuando me pierdo en las pinturas de un museo y no puedo conectar con las obras, me siento sola, como un extranjero ahí adentro.





No sé exactamente si la soledad se relaciona siempre con el dolor. Nosotras también disfrutamos tener cierta clase de aislamiento. Por lo que nuestra relación con la soledad no es necesariamente de sufrimiento, también tiene su regocijo.

Sierra en particular pasa mucho tiempo sola, largos períodos en contacto con la naturaleza, quizás la mayoría de su tiempo. Y diría que para ella, la soledad ha sido una experiencia muy espiritual y profunda desde adolescente. Yo, como escritora, necesito estar sola una buena parte del tiempo, para escribir.

Todo esto convierte a la soledad, por momentos, en algo virtuoso.

NEGAMBIENTALISMO

Desaparecidos los mapas para movernos

La última devoción de los ángeles

Será escoltarnos a casa

Para dejar que los elementos naturales vaguen libres

Para bañarse en la última espuma del océano

Para peinar la playa de los escombros nucleares

De nuestros juguetes de plástico y nuestros árboles de metal

El día perfecto en que encontrarás la brisa

Que alguna vez sopló el polen de los pies de las abejas

Ahora lloran las estrellas cuando sobre la tierra

Su mirada explota de nostalgia

Un lamento se oirá en todo el cosmos

Es el planeta moribundo, con sus enemigos caídos.

— Fragmento de «Fairy Paradise» Grey Oceans, CocoRosie.

Se amigan con la idea fatal de un universo castigado por el hombre. Es curioso: aunque muy críticas, no se las nota entregadas, rendidas, sino con los pies en la misma tierra que sienten herida. No quieren negar lo que ocurre, se permiten dudar de la efectividad del mensaje corporativo ambientalista y se involucran con su arte, como humus, en el efecto residual de nuestro paso por el mundo.

Entender cómo funcionan las organizaciones ambientales y lo que está pasando con el medio ambiente es un tema complejo y casi siempre doloroso. En general los científicos acuerdan, en una gran mayoría, que hay poco por hacer para evitar la degradación y la contaminación que estamos provocando.

El océano está destruido. Entonces, ¿qué hacemos con esa información? ¿Qué tomamos de positivo en esto, cómo lo procesamos? Esto puede ser muy pesado, muy oscuro. Creo que algunas actividades que se realizan, tales como el reciclado, tienen un impacto menor respecto de la realidad más cruda de los efectos nocivos en el medio ambiente. Quizás como un bálsamo, o una leve distracción.

Es muy importante no caer en la negación. La mayoría de la gente simula, intenta creer que nada está pasando. Éste es el primer paso, no negarlo.

Los gobiernos del mundo no están haciendo nada real con esto. Nada de impacto significativo. Esto debería ser el tópico principal en la humanidad y no lo es.

Piensen que es simbólico que el agua esté empezando a faltar en el planeta. Es la fuente de la vida, y hoy estamos terminándola. Eso tiene algo de místico, algo de mensaje extemporáneo. Probablemente ya no podemos parar esto, pero sí podemos facilitar la transformación en la conciencia de los humanos.

Fukushima fue sólo hace tres años atrás aunque parece la prehistoria. Allí se contaminó agua con radiactividad que se detectó incluso hasta en la costa de California. El impacto es muy grande y deberíamos reflexionar acerca de que el agua es la sangre del planeta, y le estamos dando en el corazón.

Estamos destruyendo la fuente de nuestra vida.

LOS CAMINOS DE LA VIDA

*Yo canto para mí, una simple y aislada persona,
Sin embargo pronuncio la palabra democracia, la
palabra*

Masa.

*Canto al organismo humano de pies a cabeza,
No son la fisonomía sola ni solo el cerebro los
motivos*

únicos de mi Musa,

*Yo digo que la Forma completa es la digna,
Y canto a la Hembra igualmente que al Macho.*

*La Vida inmensa en pasión, pulso, poder,
La vida feliz, formada en la más libre acción,
bajo el imperio de las leyes divinas*

Canto al hombre Moderno.

— «Yo canto para mí mismo», Walt Whitman.

Whitman habla de una persona simple y aislada. Habla del hombre y la mujer iguales, de la vida en acción. Sierra y Bianca usan el óxido del aislamiento y la tristeza para convertirlo en placer. En fotografías de escenas con colores fuertes o con desdénidos pasados y futuros pendientes. Depende del proceso de transformación creativa.

Y depende de la actitud ante lo recibido. Los dones o las cargas. En eso se buscan y se recrean.

Pienso que en la desesperación también se encuentra el éxtasis.

Tanto en la música como en las letras, hay mucha transformación ocurriendo. Inclusive, apenas contando acerca de la tristeza, siento que se inicia la transformación. Lo puedo sentir en la audiencia también, puedo sentir cómo conectan con esto.

La gente se involucra emocionalmente y se genera un intercambio con ellos que retroalimenta el mensaje.

En estos meses estamos preparándonos en múltiples planos: para el teatro, para actuar, para escribir. Sierra está involucrada en proyectos líricos y como actriz, a la vez que yo estoy escribiendo mucho pensando en un libro. Es que siempre escribí poesía, aunque nunca hice un libro con eso. Ese será mi foco para el año próximo. Es que parece que a veces lo más preciado que tienes es lo más difícil de hacer. Yo nunca estuve interesada en la música, y hemos estado haciendo esto los últimos diez años. Es curioso cómo tus caminos te pueden llevar a cualquier otro lado que ni imaginabas en un momento.

Y me siento agradecida, muy agradecida. Hemos recibido tantos regalos, dones, en este proyecto que no podría ser de otra manera.

No nos sentimos presionadas por mantenernos en ningún espacio en particular. Compartimos el sentimiento de que lo que nos ocurrió los últimos diez años es algo para celebrar, algo misterioso que nos permitió cambiar, nosotras y el entorno.

Siempre puede pasar algo maravilloso a la vuelta de la esquina.





Hubo un corto silencio. Bianca miró al piso, levantó nuevamente la mirada. Sostuvo sus ojos firmes. Grandes. Una nueva esquina había sido construida y reventada en el mismo instante.

Algo maravilloso había ocurrido.

Lo que había ya no era.

Lo que quedaba se transformaría.

El mensaje había sido inyectado.

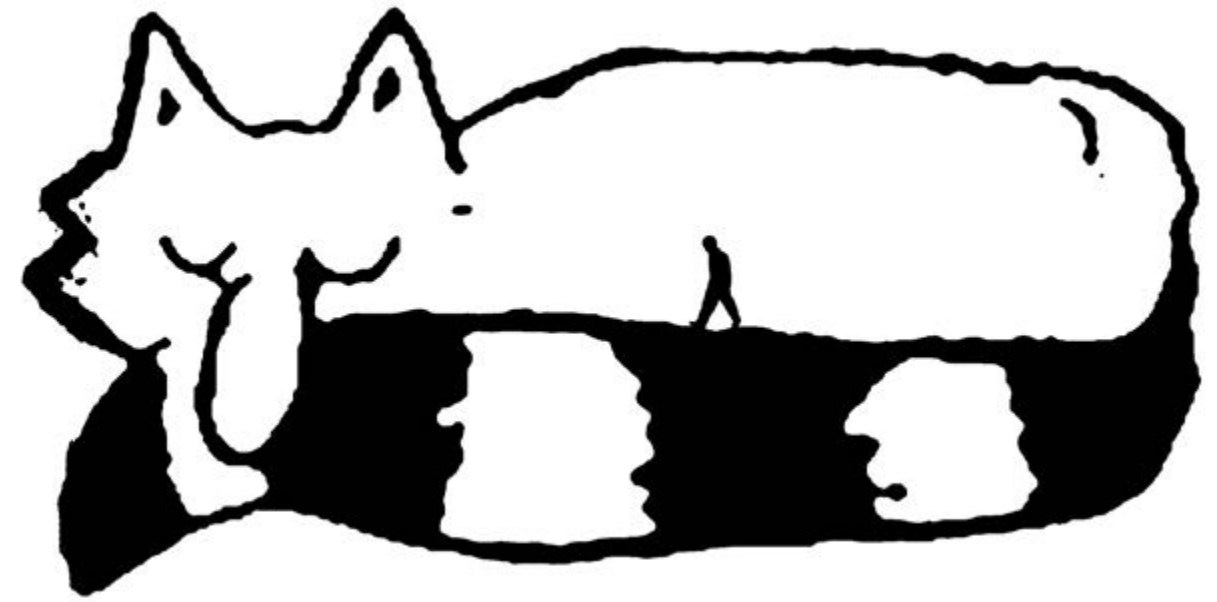
Somos, ahora, parte del virus.

// VLOV.

El Visitador

UNA HIPÓTESIS SOBRE LA REPARACIÓN DE LA MUERTE DE LUCA PRODAN,
Y LOS ESPEJOS QUE CONSTRUYERON CON NÉSTOR NARDELLA

TEXTO ERNESTO CORONA.



Me dan risa, luego, las coronas, las flores, el llanto, los besos derramados. Es una burla: ¿para qué lo enterraron?, ¿por qué no lo dejaron fuera hasta secarse, hasta que nos hablaran sus huesos de su muerte? ¿O por qué no quemarlo, o darlo a los animales, o tirarlo a un río?

Habría que tener una casa de reposo para los muertos, ventilada, limpia, con música y con agua corriente. Lo menos dos o tres, cada día, se levantarían a vivir.
— «*Qué Costumbre Tan Salvaje*», Jaime Sabines.

HAY RELACIONES ENTRE PERSONAS QUE SE CONSTRUYEN de manera anticipada, temprana. Mucho antes de que ambas la materialicen con algún acto específico: un apretón de manos, un choque casual en la multitud, una mirada en el subte. Incluye un cuñado en común o una novia compartida.

Luca conocía a Néstor desde hacía años. Desde mucho antes de que Néstor lo supiera. Posiblemente fue desde los 70, apenas después de su encuentro con Eduardo Sanguinetti, cuando corrió como aturdido a escribir canciones entre las que quedó «Mañana en el Abasto» y su minimalista «ta-ta-toc-toc» sobre la que Prodan describía sus caminares de mañana.

Ese Abasto, los pibes transitando hacia la escuela, los bares y el mercado. Un detonador de fantasías para quien se deja atropellar por la simple cotidianeidad. Por el vapor de las historias que se pegan en las mesas de los cafés.

La relación de Luca con los lugares era fuerte. Basal. Pero con la música era inclusive más visceral, testicular, rasposa. Días antes de su fingida muerte, le había dicho a Néstor:

«Ellos quieren ser famosos, tener minas, guita, yo no quiero nada de eso. Yo siempre tuve mujeres, siempre tuve mi guita –de otras maneras–, pero si me das una criolla, yo te pelo algo, ¿entendés? Es la diferencia entre ser un músico que tiene la música en el corazón, como Mercedes Sosa o Atahualpa Yupanqui, o ese que es medio grasa, pero también tiene la música en el corazón, Jaime Torres. A mí dame esos tres y no los tres rockeros que yo te conté antes. La música es sentirlo, “no querer ser músico”: serlo y basta».

Aceptemos, como quien acepta por colombiano el café, el humo de la taza y la fe en el mozo de bigotes finitos sin pedir más papeles de *pedigree*, que ya se conocían. Sin saberlo explícitamente, pero se conocían. Quizás, en sí mismo, eso no tiene ningún valor especial, excepto por aquello que es bien sabido entre quienes son dados por muertos y no son tales: hay una red de inteligencia emocional que los mantiene conectados.

De hecho, Néstor recuerda claramente, con cucarachas en la garganta, las palabras de Luca de aquel diciembre: «vos te vas a ir un tiempo, creeme, y quizás ahí nos encontremos, mendocino».

Néstor quedó mudo unos minutos, los ojos hinchados como gordo recién cenado, como bolsa de pasto de la cancha de Boca, húmedos los ojos. Húmedos como la sinopsis de las piernas de su primera novia. «No tengo apuro para morir Luca, no ando corriendo para llegar a eso», balbuceó entre la cárcel de sus dientes. «No hablé de morir mendocino, hablé de irse. Lo que pasa es que a veces cuando te vas, los demás te matan». A Néstor le soplaban el cerebro los versos de «El Ojo Blindado»:

*Luces calientes atraviesan mi mente
luces calientes atraviesan mi mente.
Te veo a vos, te veo a vos.*

Sentía que Luca le cantaba eso, pero por dentro. Desde adentro. Y estaba ahí, afuera.

«Hablé de irse, mendocino», volvió el eco. Pasto para las fieras, pensó Néstor. Pasta para las fiestas, pensó Luca. Entre la horda de incómodos que le insistían en más Viejos Vinagres, más Rubias Taradas, más de lo que vende y su postura antisistema, él empezaba a encontrar una salida. «Para que vendan conmigo y yo no interfiera en su puto sistema, yo no debo estar presente. Que se pisen, que se pisen, que se pisen».

Minutos antes había hablado acerca de la escena mundial, «el maquillaje es más importante que la música, de ahora no me gusta nada. Yo estuve escuchando música tantos años, era un fanático. A mí me gustó Yes cuando empezaron, los primeros cinco long plays; de Génesis, también los primeros cinco. Hay gente que sigue vigente; Lou Reed o Peter Gabriel siguen haciendo cosas interesantes. También me gusta Laurie Anderson, pero de los grupos, la mayoría son inventos para vender y eso a mí no me agrada nada».

En esa charla, la última entrevista publicada, hubo un momento de silencio espeso. Un piano de fondo, entre incómodo y sollozante. No por desafinado, sino por inoportuno. Como las llaves en el bolsillo trasero del pantalón, o la costura abultada de la ropa interior de mala calidad. Luca miraba perforando los ojos de Néstor, y no se detenía en él, lo traspasaba. Veía claramente, más allá. Había encontrado la salida para él y el sistema. «Tutti felici», pensó Luca. «¿Todos contentos?» preguntó desencajado Néstor a Luca. «¿Viste mendocino?, eso yo no lo dije, lo pensé. Vos también te vas a ir un tiempo». Era un desesperanzado con la luz encendida. Aun cuando le dijo, en el mismo momento en que prendía un cigarrillo, y se

ahogaba con el humo, «Yo no estoy haciendo nada en este momento. Hice unas cosas, pero la verdad estoy muy perezoso. Igual no importa; yo, si quiero, en una semana puedo hacer todo. Lo que pasa es que vivo acá, lejos del estudio, y los otros viven a una cuadra. Yo tengo que tomar un subte, después un tren, después caminar. Y ellos tienen que caminar una cuadra, ¿entendés? Aparte, no me importa mucho en este momento. Al próximo disco lo vamos a empezar a grabar por febrero, marzo. Entonces hay tiempo, no hay apuro».

Otra vez volvía el tema de la pereza y el tiempo. Ambos son hebras de la misma lana. No hay pereza sin tiempo. No hay acumulación de tiempo: un día te das cuenta que pasó. Allí es donde la pereza se vuelve un denso veneno. Es envolvente y circular. Es inerte y a la vez terriblemente inercial. Te chupa, te muerde los pies y te mantiene colgado como presa, hasta que la última gota de sangre despierta a los perros.

Néstor pensó que se contradecía con esto último cuando Luca le contó aquello de que «Yo les doy el ejemplo. Yo soy un tipo sencillo, vos ves ahora cómo vivo, me gusta vivir así, me gusta tratar bien a la gente. No

No hay ningún público del mundo que merezca la última gota de sangre de un artista.

–Geniol, performer de SUMO.

tolero trabajar con gente mala, pesada, o viva. Si hay un plomo que se hace el vivo, el malo o que afana, que no trabaja bien y no es respetuoso de la gente, yo lo voy a retar. Eso yo hago, más que nada poner el ejemplo».

En estos días, mientras la banda lo esperaba en cada ensayo, Luca planeaba desde su pereza, el escape.

Los silencios en la charla se hacían más largos, la cara del pelado se hacía tenuemente iridiscente. Cada vez más.

«Mendocino –le dijo– metete esto en la cabeza, vos y ese programa del Botiquín Extinguido que hacés: antes de que se extinga, no olvides mirarte al espejo. Al espejo. Es el reflejo más claro de que tenés el control de tu vida. Allí sólo estás y te ves si querés exponerte. Pero decidilo antes de que realmente te extingás». Luca mencionó algo sobre los amores ausentes. Algo al pasar, como un soplo. Amor ausente es casi una hipótesis absurda: para amar, te necesito presente. «Luca está muy triste», pensaba Néstor. Y Luca pensaba en el poema de su amigo Sanguinetti:

*Es la hora del sin sentido y
De los amores ausentes.*

*En los tiempos de los objetos biográficos
se inmovilizan los sujetos sobre el vacío,
como lo hacen en las novelas de la Vieja Nueva Ola
Esos Héroes Solitarios por saturación.
Es el momento en que lo bulímico de todo,
se inmoviliza
para mirar moverse lo que no termina de estar
la más antigua y la más moderna de las angustias:
el tiempo que pasa.*

Aquella tarde no quedaba mucho más por andar. A Néstor lo esperaba todavía la mitad de uno de los sándwiches que su madre le había preparado para el viaje. Milanese, huevo y un cariño a prueba de idiotas. El sándwich estaba en la pensión. Néstor tenía que regresar a por él y por un vaso de vino tinto. Al día siguiente, regresaría a Mendoza. Internamente sabía que estaba a días de la desaparición de Luca, era evidente que él tenía todo listo para su paso al otro lado del espejo. También sabía que lo seguiría viendo cada tanto, para hablar de lo que los espejos contienen.

Afuera hacía calor. Húmedo calor. Vaginal calor.
Diciembre tarde y Luca deja el lugar.

Néstor desaparecería años más tarde, también en medio de su *top of the hill*. Aunque ya tenía cierto dominio de los espejos. Durante el tiempo en que Néstor estuvo visitando a Luca, escribieron un poema:

*Para cuando no estés
las hierbas grises
Para cuando no estés
lo rancio de la comida
Para cuando no estés
los perros y las mordidas
las civilizaciones de quinientos años
el whisky y los estaños
Para cuando no estés
los peces que comen polvo
las pizzas que cantan marchas
las sillas frías de nadie
los conciertos
de Laurie Anderson
de Joy Division
de Mozart
de Luis Alberto
y las manos
buscando en los bolsillos
las caderas
del adiós
y el borde por donde se entra
a los espejos.*

FLASHBACK

Diciembre 1987. Durante aquel regreso en colectivo, la luz fue bajando tenue, desinteresada en mostrarse relevante para el día. Todo el universo era masticado por el cemento de la ruta. Ya llegando a Mendoza, a la orilla del camino, los vecinos vendían pan, a veces caliente. Con grasa, mejor.

Cuando entró Néstor a su casa no saludó. Corrió a su habitación y abrió el placard, donde tenía el espejo. Se desnudó y se mostró tembloroso ante él.

En una orilla, sobre el vértice inferior, se veía claramente una salida. «Gracias Luca», dijo. Se vistió y abrazó a su madre. // VLOV



Microtec

BIOAPLICACIONES

TECNOLOGÍA PARA EL DESARROLLO DEL CULTIVO VEGETAL IN VITRO

San Luis: +54 9 266 484 2103 . Mendoza: +54 9 261 592 2526

www.microtec-argentina.com.ar

No es eso

LA NADA TIENE SABOR A MÍ. Y YO SÉ A NADA.
ERA LA SIESTA PROFUNDA Y LA FILOSOFÍA SE METIÓ CON EL SER. CARAJO.

TEXTO LISANDRO PRIETO FEMENÍA. FOTOS ESTUDIO A PEDAL.

*Can go anyway, way I choose
I can live anyhow, win or lose
I can go anywhere, for something new
anyway, anyhow, anywhere I choose
I can do anything, right or wrong
I can talk anyhow, and get along
don't care anyway, I never lose
anyway, anyhow, anywhere I choose*
— «Anyway, anyhow, anywhere»
The Who, 1965.

DEJAME SER

La diosa le habló a Parménides, indicándole el camino por el cual se inicia la humanidad en este largo sendero de la búsqueda de entendimiento: *Pues bien, voy a hablar. Tú escúchame y retén mis palabras, que te enseñarán cuáles son los dos únicos caminos de investigación que se pueden concebir. El uno, que el ser es y que el no-ser no es. Es el camino de la certeza, ya que acompaña a la verdad. El otro, que el ser no es y que necesariamente el no-ser es. Este camino es un estrecho sendero, en el que nada iluminará tus pasos. Ya que no puedes comprender lo que no es, pues no es posible, ni expresarlo por medio de palabras.*¹

El intento interminable del ser humano por comprender el no-ser, el dejar-de-ser-ya, se nos muestra, en las antípodas de nuestra historia, como una imposibilidad, o siquiera, como una funesta tarea improductiva, impracticable. Pero claro está y a ello se anticipa la divinidad: aún siendo una falta imperdonable, hasta el más piadoso de los hombres, tal vez sin confesarlo, ha hecho un intento por pensarlo.

Aún así, la diosa justiciera nos impone un imperativo que la humanidad no cesará de quebrantar: *No te dejaré decir ni pensar qué es [el ser] del no-ser.* En otras palabras, nada viene de la nada. Concepción cosmogónica que sufrirá para occidente su quiebre, tanto en la misma tradición helénica, con Platón (quien en su teoría de los contrarios afirma que no es escandaloso pensar en el no-ser, pues para que el ser sea tiene que no serlo, también, en algún sentido opuesto) y en la tradición judeo-cristiana, la cual nos indica que el Creador, de la nada, creó el mundo.

Pero más allá de los inquietantes y somníferos planteos lógico-metafísicos del canon filosófico, existe ciertamente en las sienas del lector que me lee, aquí y ahora, una preocupación: sea usted o no consciente de la misma, ahí está la nada, esperando ser pensada, desafiando nuestra comprensión, jugando con nuestras convicciones y desafiando nuestras esperanzas a diario, mientras vivimos. Esto es: mientras somos aquello que no comprendemos cabalmente que tal vez un día dejemos de serlo.

CON LAS PATAS PA'LANTE

*Cuando me pille la muerte
la vía' esperar
cajoneando fuerte el bombo
y l'hago bailar
Salamanca... llévate.*

*Me topé con una bruja
y al despertar
m'encontrado con mi suegra
y se va quedar
Salamanca... llévate.*
— «Salamanqueando pa mí», Raúl Carnota.

En momentos anteriores, en este mismo medio, en este delicado y perfumado papel de la VLOV, hemos insistido en las incesantes hazañas que hace el hombre por darle sentido a la existencia: lo describimos al ser pensante como ser dador de sentido por ello mismo, porque el pensamiento es eso, atribuir valor a aquello que tememos que carezca, en lo más profundo de nuestro ser, de ser. Y también hemos hablado de la importancia de la embriaguez, de la amistad, de la procreación y del éxtasis en cuanto alicientes fundamentales, parches *sine qua non*, esto que llamamos vida perdería su sal.

Es común confundir el terror de morir, de irse, sin haber creado vida, habiendo dejado no sé qué inconcluso, como si fuese una excusa perfecta para aferrarnos a lo inaferrable, con lo que el maestro Unamuno llamó «el hambre de inmortalidad». Consideremos esto de cerca, pues no es menor la diferencia entre el temor de no estar al de no ser recordado.

Así lo expresaba el muchachón de Bilbao: *Imposible nos es, en efecto, concebirnos como inexistentes, sin que haya esfuerzo alguno que baste a que la conciencia se dé cuenta de la absoluta inconsciencia, de su propio anonadamiento. Intenten imaginarse cual vela sea el estado de tu alma en el profundo sueño; traten de llenar sus conciencias con la representación de la inconsciencia, y verán. Causa tremendo vértigo el empeñarse en comprenderlo. No podemos concebirnos como no existiendo.*²

No podemos, no queremos, da igual. Para Unamuno no resultan reconfortantes las opciones de permanencia cósmica, aquellas que nos indican que «seguiremos siendo parte del universo, a modo de energía». Pues no hay nada que nos fastidie más que dejar de ser nosotros mismos. Uno no quiere dejar de ser uno, y mucho menos, dejar de ser para ser algo que no tenga consciencia de su ser. La fórmula heracliteana: «nada se pierde, todo se transforma» queda aquí suspendida por la simple razón que no responde a nuestras ansias de inmortalidad, a nuestro deseo de

¿Somos? ¿Qué somos? ¿Animales con capacidad de lenguaje?

ser, eternamente, nosotros mismos. ¿Antropocentrismo? ¿Solipsismo? Podrían ser críticas recurrentes a este planteo, rebatibles ante el inexorable deseo de Unamuno de demostrar que ser «energía» del abono del pasto que pisan otros mortales, no es consuelo para el mortal que quiere seguir pisándolo por siempre: *No quiero morirme, no, no quiero ni quiero quererlo; quiero vivir siempre, siempre, siempre, y vivir yo este pobre yo que me soy y me siento ser ahora y aquí, y por esto me tortura el problema de la duración de mi alma, de la mía propia.*

Ya el poeta romano Lucrecio advertía este temor, no haciendo tanto hincapié en la nada *per sé*, sino más bien en la representación de la misma en los fenómenos naturales con cuales nos topamos a diario. Y es «el sueño», el quedarse dormido, una entrega a lo desconocido, a lo negado, a lo reprimido, a aquello que en pleno estado apolíneo de consciencia negamos total existencia. Es el temor a la muerte, decía Lucrecio, el que impulsa el temor a dormir, el sonambulismo. Pues él veía que dormir es dejar de ser, momentáneamente, y pasar a ser lo que uno no quiere admitir que es. Por supuesto que el doctor Freud, un poco menos de dos milenios luego, lo encaró de manera fundamental.

Sumamente consternado hasta los huesos por el tema, se ha rumoreado a lo largo de toda la historia del pensamiento (sobre todo en la Edad Media, con los grandes traductores y comentaristas de la tradición latina) que Lucrecio llegó a perder la razón, obsesionado con la fuente de todos los horrores —*le mort*— mientras que, para sus coetáneos no era más que una «moderada aflicción». Asombrosamente de acuerdo con Unamuno, en cuanto al capricho existencial de no querer nunca dejar de ser yo, yo y yo; el poeta nos lega:

*Y si el tiempo reuniese nuestra materia después de la muerte y otra vez la trajera de vuelta tal como ahora está dispuesta y así de nuevo nos fueran dadas las luces de la vida, en nada, sin embargo, nos importaría a nosotros tampoco este hecho, una vez que se ha interrumpido la rememoración de nosotros mismos.*³

Vale también aclarar que la sensación «ante el abismo» de la percepción de la nada es análoga aunque metafísica y lógicamente contrapuesta, valga aquí la contradicción pragmática, al sentimiento de ser parte infinitesimal de un todo. El vacío y la vastedad suelen provocar el escozor, el picor del ego de no formar parte de algo, o de ser algo ínfimo en un todo que no te ubica en el mapa.

SER TEZA

¿Somos? Sí. ¿Qué somos? ¿Animales con capacidad de lenguaje? ¿Qué es eso? Un ser que se pregunta por su ser, ¿por qué? Porque puede, así como el león podría matar de un mordiscón. ¿Para qué, entonces, preguntarnos eso? Y es aquí donde empieza el problema. Son tantos los «para qué» esbozados por diversas materias grises a lo largo de nuestra historieta filosófica, que, recurriendo a mis licencias, vamos a recortar de acuerdo nos plazca el interés de encararlo. Es así... Mientras escribo soy el comandante en jefe de este papel, para luego entregar el mandato a usted, cruel lector.

Si bien puede resultar interesante para algunos, no tanto para otros, el análisis y la reflexión acerca de estos tópicos concretos que, en definitiva, no son más que preocupaciones objetivas por encontrarle el meollo a la cuestión del existir, podríamos aquí replantear el problema en términos más cercanos, que nos atañen a los simples mortales que cumplimos horario laboral y deseamos el día viernes como quien desea a Monica Belucci una tarde de domingo. Tras la rutina, el trabajo y los problemas cotidianos que implican cumplir un estricto y subordinado horario de presencia, cuando quien lee llega a su casa al final de la noche, no se pregunta ¿por qué hay algo y no más bien nada?, sino que intentará escaparse, fugarse en el *Prime Time* de su emisora. ¿Logrará escapar? ¿No es acaso el Bailando por un Sueño un mazazo a las neuronas? En ocasiones llegamos al punto tal de gritar «¡no quiero pensar más!».

Grave inconveniente el nuestro, pues como el gato que no olvida maullar, usted, limitado humano, por más que lo intente no podrá nunca anular en su totalidad el pensamiento. Lo que sí se puede lograr, y de hecho es sabido que tal logro es el motor y fuente de la maquinaria del atontamiento colectivo (llámesele sociedad de consumo) es disminuir su capacidad crítica al punto tal que nos convertimos en plantas proveedoras de energía barata (al estilo The Matrix) otorgando y concediendo los mejores años de nuestra vida a una o varias tareas que siempre sirven a todos menos a uno.

Lo maravilloso del pensamiento radica en saberse finito y actuar en consecuencia, es decir, con conciencia de lo invaluable que es el tiempo que nos es dado. Mediante esta valoración de la vida podremos acceder a la comprensión de la belleza perpetua que significa nuestro paso por el mundo.

¿Qué es lo que hace usted para ser lo que es? ¿Es usted lo que es por lo que hace, o más bien cree que no es lo que quisiera ser porque no hace lo que considera que debería hacer? ¿Cómo hacemos?

Pensar esta vida llena de nada mientras «vivimos» (estamos, mejor dicho, aunque no se nota), esta carencia de sentido, esta cobardía para la cual nos han formado y educado, es lo que Heidegger denomina «la existencia inauténtica». Tal in-autenticidad no tiene absolutamente nada que ver con el reconocimiento de la mirada del otro, del juicio ajeno sobre nuestros actos. Es más bien la carencia de autocomprensión; es «no querer» saberse lo que se es (ser finito, ser-para-la muerte). Es ver pasar los años por la vereda del frente, es otorgar gratuitamente la capacidad de generar experiencia, es, en última instancia, estar vivo y no darse cuenta. ¿Qué es eso sino una nada viviente, un alma errante, un no-ser-siendo?!

El desafío de esta Sofía, es la de encontrar sentidos que nos permitan no caer en el desconsuelo perpetuo, que en nada ayuda a la ardua tarea de estar vivos, esto es, no perder fundamentación al proyecto, al sostén de nuestra existencia. Lo maravilloso del pensamiento radica en saberse finito y actuar en consecuencia, es decir, con conciencia de lo invaluable que es el tiempo que nos es dado. Mediante esta valoración de la vida podremos acceder a la comprensión de la belleza perpetua que significa nuestro paso por el mundo.

*Un ser todopoderoso no necesita preguntarse: ¿qué es lo que puedo?, es decir: ¿qué es lo que no puedo? No solamente no necesita preguntárselo, sino que, de acuerdo con su esencia, no puede plantearse esta pregunta. Pero este no-poder no es un defecto, sino la ausencia de todo defecto y de toda «negación». El que se pregunta: ¿qué es lo que puedo? enuncia con ello una finitud. Y lo que esta pregunta toca en su interés más íntimo hace patente una finitud en lo más íntimo de su esencia.*⁴

Somos lo que podemos ser y hacer. O como mencionábamos en nuestro artículo anterior respecto a nuestra identidad Latinoamericana, y parafraseando a Sartre, somos lo que hacemos con lo que hicieron de nosotros. Lejísimo de plantear aquí una reflexión que nos posicione en cuanto seres meditativos y sólo expectantes, nuestras palabras quieren golpear tu voluntad y movilizarla, para finalmente pararnos frente a aquello que nos identifica plenamente y que solemos olvidar: **nuestra libertad**.

¿Es usted lo que es por lo que hace, o más bien cree que no es lo que quisiera ser porque no hace lo que considera que debería hacer? ¿Cómo hacemos?

¿Qué es lo que hace usted para ser lo que es? ¿Es usted lo que es por lo que hace, o más bien cree que no es lo que quisiera ser porque no hace lo que considera que debería hacer? ¿Cómo hacemos?

*Y esa imposibilidad de consumarse, con su consecuencia de ilimitado buscar e intentar (en vez de la vida tranquilamente supeditada, inconsciente, en ciclos que se repiten), es inseparable de su saber de ella. [...] Hay en el hombre un perderse del cual surgen para él un problema y una posibilidad. Se encuentra en la situación más llena de desesperación, pero de suerte que gracias a esta circunstancia siente el más intenso afán de elevarse mediante su libertad.*⁵

ME-MORÍA

Si uno es lo que hace ¿Qué es lo que hace usted para ser lo que es? ¿Es usted lo que es por lo que hace, o más bien cree que no es lo que quisiera ser porque no hace lo que considera que debería hacer? ¿Cómo hacemos? En fin, cada cual con su proyecto, sus intentos de autocomprensión, su acotada o ampliada cosmovisión y su experiencia sabrá responder.

Bajo esta lógica que aquí presentamos, vemos al «ser inauténtico» como aquel incapaz de desear lo que carece porque desconoce lo que posee. Mientras tanto buscaremos, preguntaremos, haremos y seremos, dejando a los demás que sean. No perdiendo nuestra conciencia existencial: somos seres que deseamos partículas de eternidad, sellos de inmortalidad, signos de vitalidad perpetua reflejados en nuestros anhelos, desde los más sencillos hasta la más absurda de las utopías.

El hombre no es otra cosa que lo que él se hace. Éste es el primer principio del existencialismo. Es también lo que se llama subjetividad. [...] Porque queremos decir que el hombre empieza por existir, es decir, que empieza por ser algo que se lanza a un porvenir, y que es consciente de proyectarse hacia el porvenir.

*El hombre es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente, en lugar de ser un musgo, una podredumbre o una coliflor; nada existe previamente a este proyecto; nada hay en el cielo inteligible, y el hombre será ante todo lo que habrá proyectado ser.*⁶

El poeta podría decir que somos finalmente
 lo que el otro ve en nosotros.
 Lo que el otro percibe de nosotros.
 Y que es efímero y caprichoso ese pasar.
 En la historia de los otros, somos restos de memoria.
 Salvaje memoria.
 Responsable memoria.
 Finita memoria.

*Ven como eres, como fuiste, como quiero que seas.
 Ven como un amigo, como una amiga, como un viejo
 enemigo.*

*Tómate tu tiempo, date prisa,
 es tu opción, no te retrases.
 Tómate un descanso, como un amigo,
 como un viejo recuerdo, recuerdo, recuerdo...
 — Ven como eres, Nirvana. // VLOV*



www.beatradiofm.com

¹ FRAGMENTOS Y NÚMEROS DE DIELS, FRAGMENTE DER VORSOKRATIKER, R. VERNEAUX, TEXTOS DE LOS GRANDES FILÓSOFOS: EDAD ANTIGUA, HERDER, BARCELONA 1982, 5ª ED., P.13-16. ² UNAMUNO, M. "DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA". CAP. III, "EL HAMBRE DE INMORTALIDAD". ³ LUCRECIO, "DE RERUM NATURA". LOS VERSOS 916-928 TRATAN DE EXPLICITAR CÓMO EL SUEÑO INVADE AL SER EN VIGILIA Y SU EFECTO EN EL CUERPO HUMANO. ⁴ HEIDEGGER, M. KANT Y EL PROBLEMA DE LA METAFÍSICA, FCE, MÉXICO 1973, P. 180. ⁵ JASPERS, KARL. LA FE FILÓSOFICA, LOSADA, BUENOS AIRES 1968, 2ª ED., P. 59. ⁶ SARTRE, J.-P. EL EXISTENCIALISMO ES UN HUMANISMO, HUÁSCAR, BUENOS AIRES 1972, P.15 -16.



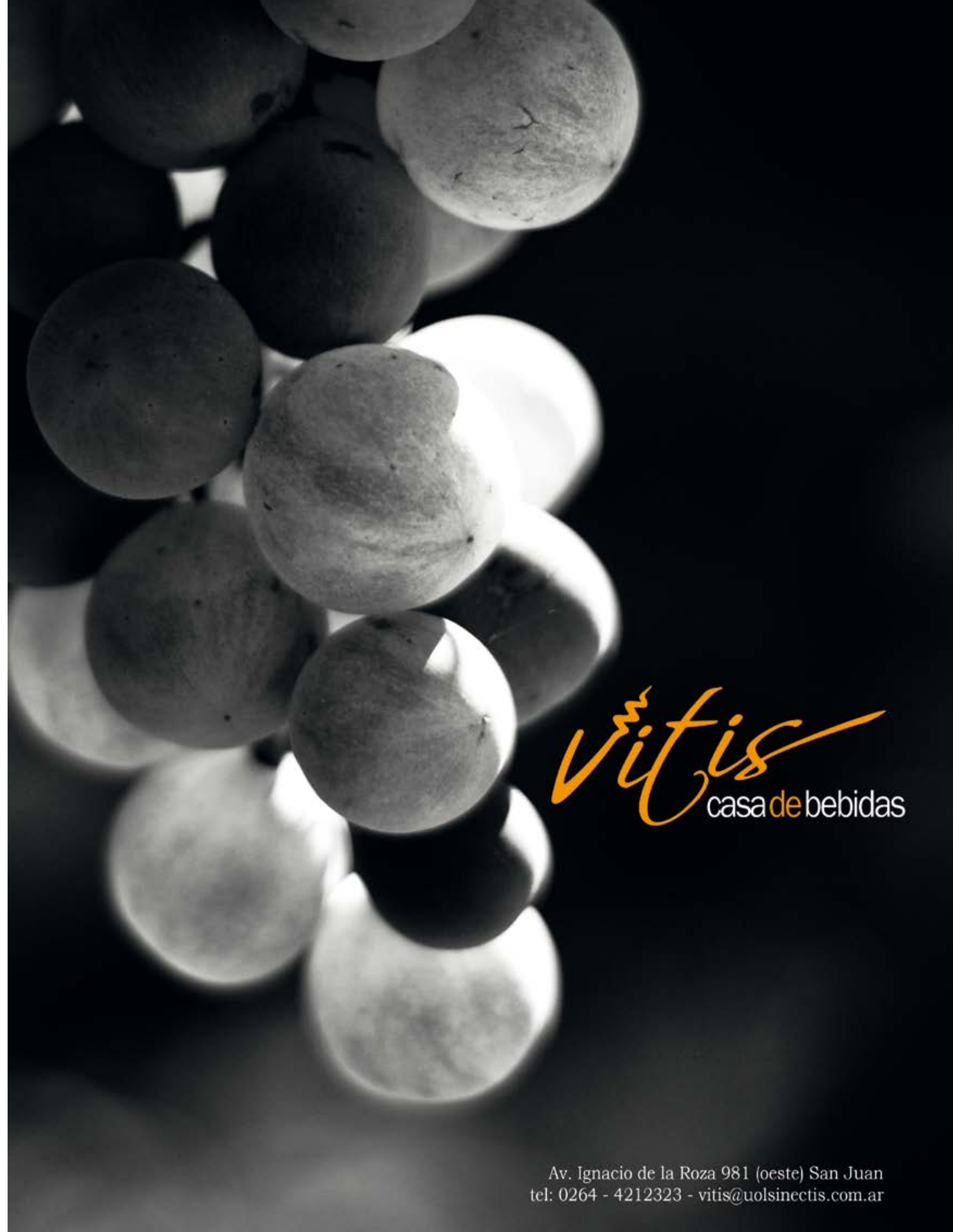
Fantasia

MODELO MARCELA GARCÍA. FOTOS ESTUDIO A PEDAL.









Vitis
casa de bebidas

MODA

Y YA NO VUELVO YO

MODELO DARI OH.
FOTOS ESTUDIO A PEDAL.

CAMISA: RUE PIGALLE. RELOJ: GROSSI.



JEAN Y CAMISA: TERRAZO. RELOJ: THIERS.



CAMISA Y PANTALÓN: RUE PIGALLE. RELOJ: GROSSI.



RELOJ: GROSSI. CAMISA: RUE PIGALLE.

GROSSI

Joyería & Relojería

*Desde 1897
Nuestro pasado es garantía de nuestro futuro...*

 ROLEX
  TUDOR
  LONGINES
  EDOX
  TISSOT
  VICTORINOX
  swatch

 LUMINOX
  SEIKO
  CITIZEN
  ORIENT
  JUNGHANS
  CAT
  FESTINA
  SUUNTO
  TIMEX

 MONTBLANC
  S.T. Dupont
  PARKER
  WATERMAN
  MORELLATO
  Alan K. Designs
  Murano



RELOJ: THIERS. CAMISA, PANTLÓN Y SOMBRERO: TERRAZO.





RELOJ: THIERS. CAMISA Y PANTLÓN: RUE PIGALLE. PAÑUELO: TERRAZO



rue Pigalle

VESTIRSE BIEN, ES VERSE BIEN



Avenida Córdoba 191 (Este). San Juan.



TRAJE Y CAMISA: RUE PIGALLE. RELOJ: THIERS.



TRAJE Y CAMISA: RUE PIGALLE.



RELOJ: GROSSI.

MODA

La luz de tu cara La luz de tu cuerpo

MODELO CANDE BUASSO. FOTOS ESTUDIO A PEDAL.



JOYAS: THIERS.





JOYAS: THIERS.



JOYAS: THIERS.



JOYAS: THIERS.



Thier's

alhajas



-
-
-
-
-
-
-
-
-
-
-
-
-
-
-

Peatonal Rivadavia 160 (E) | San Juan





JOYAS: THIERS.



JOYAS: THIERS.



Niño

MODELO MATEO PIAGGIO. FOTOS ESTUDIO A PEDAL.







1957



Hace más de 57 años que intervenimos en la imagen de cientos de empresas que operan en la región.

Nos especializamos en desarrollar todo tipo de cartelera y elementos de comunicación e identidad visual. Trabajamos con empresas locales, nacionales e internacionales.

Año a año nos adaptamos a los cambios, incorporamos nuevas prácticas y tecnologías que nos permiten innovar junto a nuestros clientes, los mismos que con su elección nos han transformado en la empresa de cartelera más importante del Oeste Argentino.

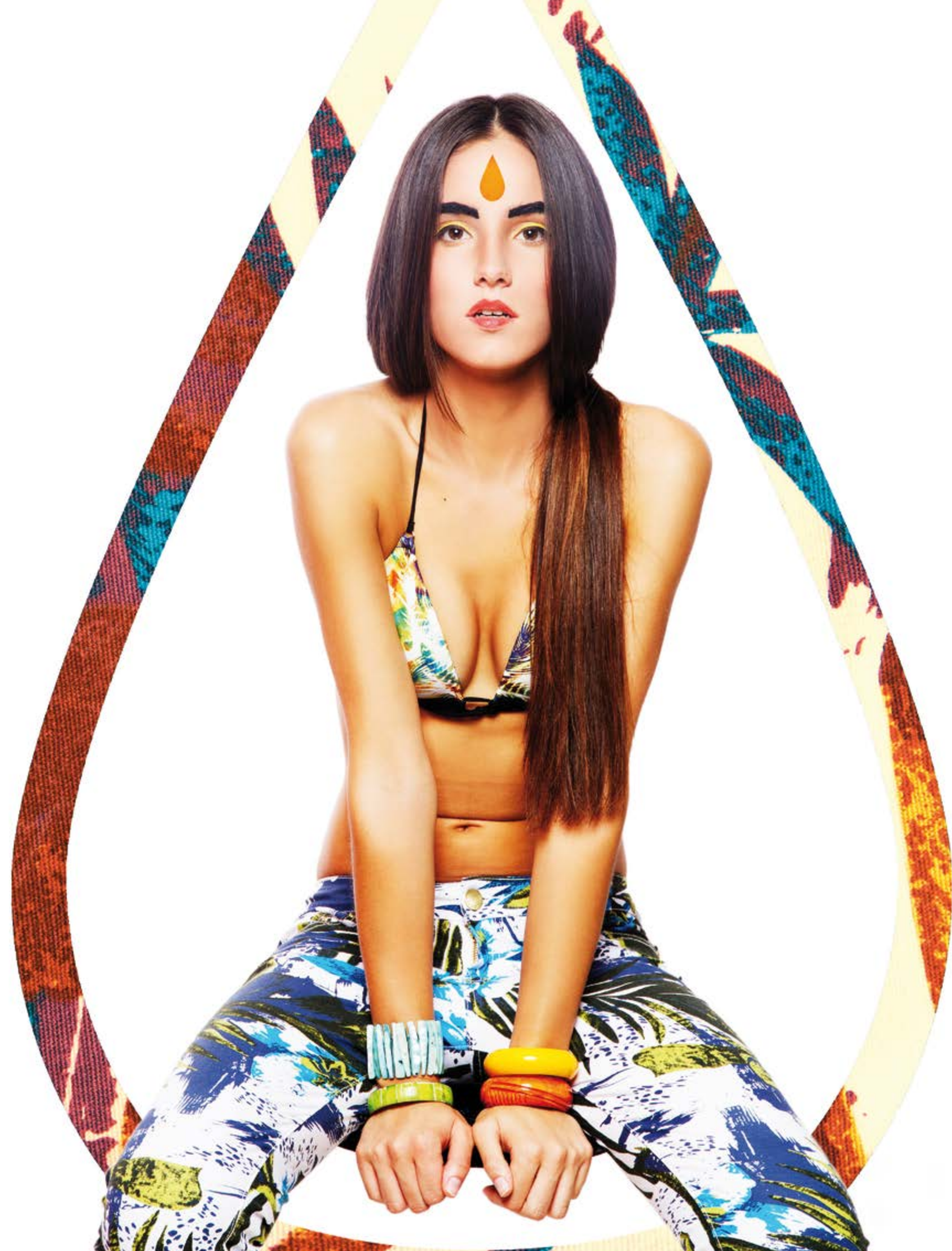
 CARTELERÍA
CARRIO
COMUNICACION A LA VISTA DE TODOS

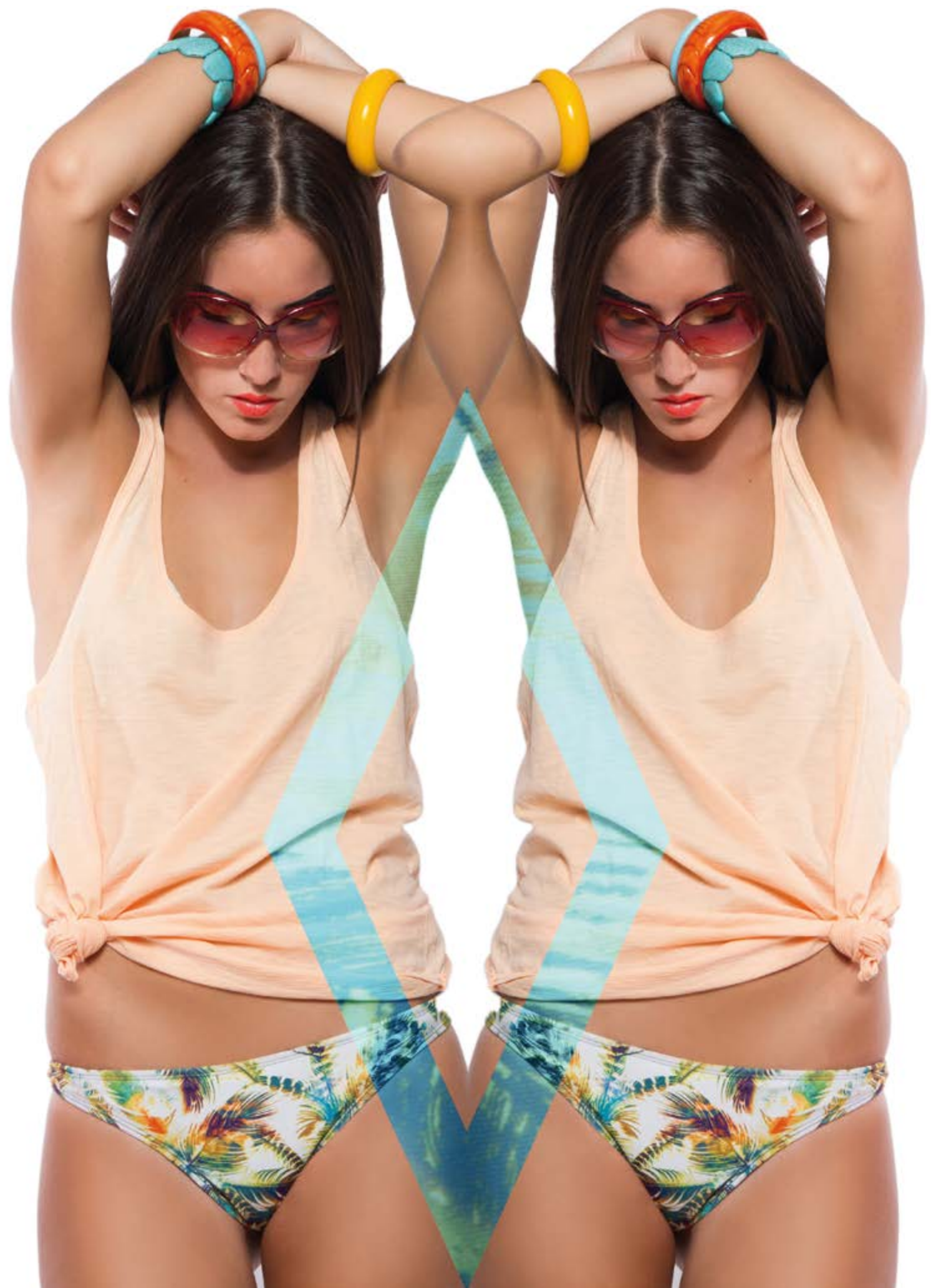
MODA

BUSCANDO DISONANCIAS

FOTOS ESTUDIO A PEDAL. PEINADO Y MAQUILLAJE ANAHÍ DEL VALLE
MODELO CARMENCITA CUNEO. ROPA TERRAZO (WWW.TERRAZO.COM.AR)











POR ESO ME QUEDO

MODELO GRETEL ARIAS. FOTOS ESTUDIO A PEDAL.









NUNATAK

SOFTWARE

Desarrollo · Apps · Juegos · Visualizaciones · Webs

WWW.NUNATAKSOFTWARE.COM



Por atrás

Ocurría, no tanto tiempo atrás, que la comunicación entre humanos nadaba en jaleas más o menos exprimidas de los sentidos y sus vástagos del corazón: los sentimientos. El mecanismo era simple: soltabas las palabras, las percibías. Las procesabas, medías el impulso de la respuesta. Coordinabas el sentimiento. Freías los golpes en tu aceite, hundías los dulces en el agua tibia del recuerdo corto. Alguien, nosotros, muchos, otros y de nuevo, nosotros, decidimos que comunicarse era soltar palabras y dejarlas caer en la almohada de la respuesta ocasional u operada. No importaba. Hubo, en épocas no tan atrás en el tiempo, ámbitos donde esto era maravilloso: el intercambio epistolar de generosas cartas de amor. Largas radiografías escritas en negro sobre blanco, descarnadas, sudorosas, que hablaban de amores tormentosos, ahogados, henchidos, vegetales, sanguíneos, tractores, heridos, eternos, minúsculos, nublados, intensos, húmedos, humorosos, necesarios, abiertos, ahorcados, viajeros, viajantes, viejos, ventosos. Jugaban estas cartas con el ansia de plazos largos, con la incertidumbre del amor y del odio, a espacios más sensatos para construir, pesar, elaborar las relaciones entre los humanos. En estos días que

antecedan a la absoluta locura del fin del capital, no queremos hablar más. Tememos hablar. El monstruo empieza a retirarse y nos deja la peor de las resacas y el más sucio de los sueños secos. Se le teme al que habla, tememos a nosotros improvisando palabras humedecidas con el aliento del momento. Tememos escucharnos, ya ni siquiera escuchar. Nuestra vida entera se está escribiendo en cortos textos empobrecidos. Recargados. Aguada la historia. Disueltos nosotros. No me lo digas. Dejame elegir cómo contamina mi encierro, tan necesario, cuando tengo miedo de abrir las piernas al mundo. Al menos de mí encierro soy dueño. Y tu voz es un ruido que no puedo soportar. No puedo. Un ruido. No es un canto. Un ruido. Y no sé cómo filtrar un ruido. Aunque sí sé cómo mirarlo de reojo, en el inbox de mis espejos. Quizás con auriculares noise-reduction siento menos. Pero quién carajo me va a quitar este ruido noise-bruit que me queda en el alma.

Este número no existe. Pero apretalo bien contra el pecho. Dale. Hasta la VLOV #7.

VESTITE MALBEC

www.ciudaddemendoza.gov.ar

Ciudad de **Me**n doza

Capital Internacional del Vino